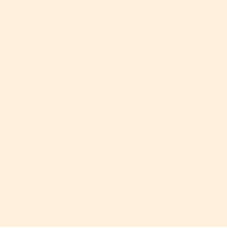
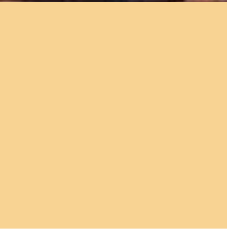


Parte 1

¿Qué ocurrió con los precios mundiales de los alimentos y por qué?



Inflación de los precios mundiales de los alimentos en 2007-08

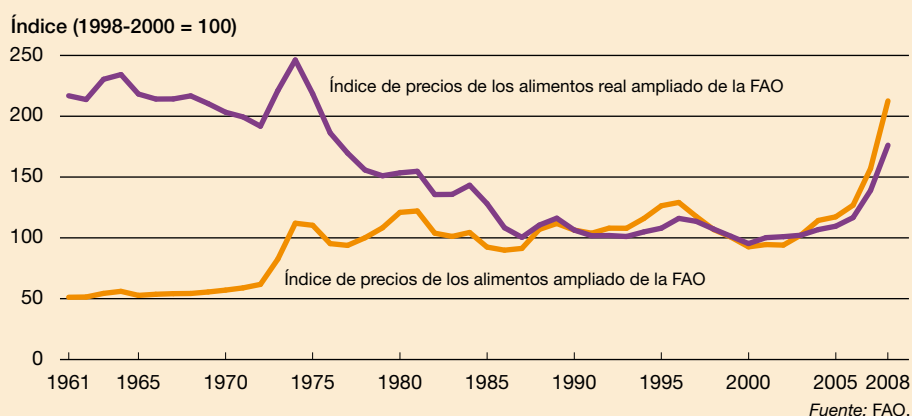
El repunte de los precios internacionales de los alimentos que comenzó en 2006 se convirtió en una inflación repentina de los precios de los alimentos en todo el mundo, e incrementó la inseguridad alimentaria, lo que, a su vez, dio paso a protestas violentas e incluso despertó temor respecto a la seguridad internacional. Quizás fue África el continente más perjudicado, pero el problema fue de alcance mundial. Los informes de las repercusiones de los precios altos de los alimentos sobre la población pobre en numerosos países en desarrollo dieron lugar a llamamientos para emprender acciones internacionales que invirtieran la tendencia hacia el aumento de la pobreza y la malnutrición. Los organismos de asistencia alimentaria, como el Programa Mundial de Alimentos (PMA), se encontraron con dificultades a la hora de satisfacer los mayores costos de adquisición de alimentos para su distribución, y solicitaron fondos adicionales.

El índice de precios de los alimentos de la FAO¹ se incrementó un 7 % en 2006 y un 27 % en 2007, y tal incremento se mantuvo e incluso se aceleró en el primer semestre de 2008. Desde entonces, los precios han descendido continuamente, pero siguen siendo superiores a los niveles de la tendencia a largo plazo. En 2008, el índice de precios de los alimentos de la FAO todavía se situaba un 24 % por encima del valor de 2007 y un 57 % por encima del valor de 2006.

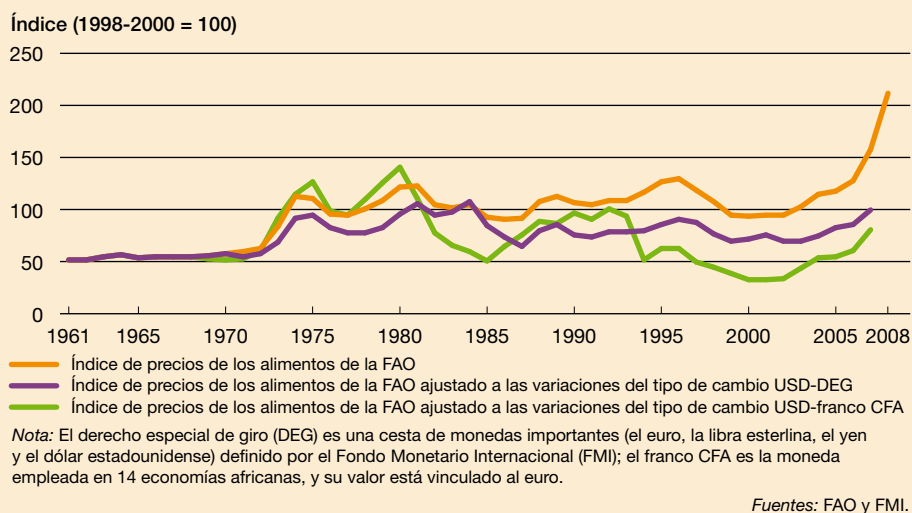
Considerando los precios en términos reales (deflactados por el índice del valor unitario de las manufacturas del Banco Mundial), los incrementos siguen siendo importantes. Los precios reales han

¹ El índice de precios de los alimentos de la FAO es un índice de Laspeyres ponderado comercial de cotizaciones comerciales expresadas en precios en dólares estadounidenses para 55 productos básicos alimenticios (véase www.fao.org/worldfoodsituation/FoodPricesIndex).

Evolución de los índices de precios de los alimentos de la FAO



Índice de precios de los alimentos de la FAO ajustado a las variaciones de los tipos de cambio

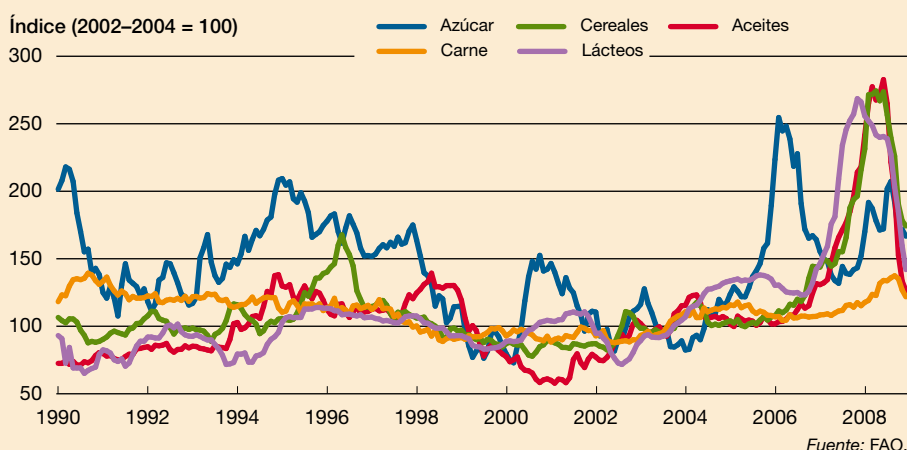


mostrado una tendencia a la baja constante y duradera salpicada de típicos picos breves de los precios. Existen ciertos indicios de una reducción desde finales de la década de 1980, con una recuperación gradual que comenzó en el año 2000, antes del drástico incremento de 2006: la tasa de crecimiento anual media del 1,3 % para el período 2000-05 saltó en 2006 al 15 %.

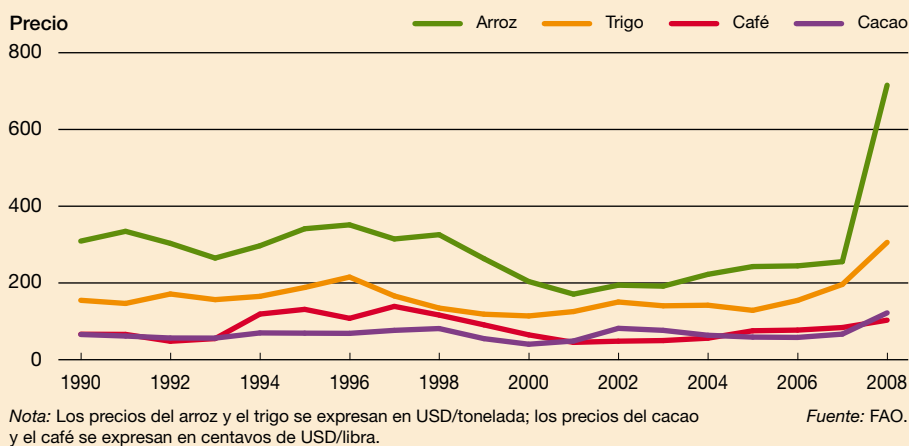
¿Cómo influyen los tipos de cambio?

Una parte de estos incrementos de los precios puede atribuirse a la depreciación del dólar estadounidense, moneda en que se suelen expresar los precios internacionales. Expresados en otras divisas, los incrementos son menos drásticos y se encuentran dentro de los

Evolución de los índices de precios mensuales de la FAO de grupos de productos alimenticios básicos



Evolución de los precios de cultivos tropicales exportados



límites de la variación histórica, pero siguen siendo notables.

La relación entre la divisa y los precios de los productos básicos es un factor que complica el análisis de los incrementos de los precios de los productos agrícolas. Tiene, asimismo, implicaciones en la manera en que cada país se ve afectado por los cambios. La medida en que los incrementos de los precios internacionales se tradujeron en incrementos de los precios para los productores y consumidores nacionales en cada país dependió del tipo de cambio en relación con el dólar estadounidense, así como de diversos factores como los aranceles a la importación, las infraestructuras y las estructuras de mercado, que determinan el grado de transmisión de los precios. Debido a que la mayoría de los precios de

los productos básicos se suelen expresar en dólares estadounidenses, la depreciación del valor de esta divisa reduce el costo de los productos en países cuyas divisas son más fuertes que el dólar, lo que resulta en una amortiguación del aumento del precio de los alimentos en mayor o menor medida. Sin embargo, en países cuyas monedas están vinculadas al dólar estadounidense o son más débiles que éste, la depreciación del mismo aumenta los costos de la adquisición de alimentos. Más de 30 países en desarrollo tienen monedas vinculadas al dólar estadounidense.

¿Aumentaron de la misma manera los precios de todos los productos básicos agrícolas?

Si bien casi todos los precios de los productos agrícolas se incrementaron al menos en términos nominales, la tasa de incremento varió notablemente en función del producto. Concretamente, los precios internacionales de productos básicos como los cereales, las semillas oleaginosas y los productos lácteos aumentaron más drásticamente que los precios de productos tropicales como el café y el cacao, y de materias primas como el algodón o el caucho. Por ello, los países en desarrollo dependientes de las exportaciones de estos últimos productos notaron que, aunque sus ingresos procedentes de las exportaciones estaban aumentando, esto ocurría a un ritmo más lento de lo que lo hacía el costo de sus importaciones alimentarias. Como numerosos países en desarrollo son importadores netos, esto supuso un grave problema de la balanza de pagos.

¿En qué sentido fue diferente el incremento de los precios de los alimentos de 2007-08?

La escalada de los precios de los alimentos contrastó radicalmente con la duradera tendencia a la baja y la caída prolongada de los precios de los productos registrada entre 1995 y 2002, circunstancia que llegó a ocasionar llamamientos para reanudar los acuerdos internacionales sobre productos. Para algunos analistas el incremento marcó el final de la disminución, a largo plazo, de los precios reales de los productos básicos agrícolas, con el anuncio por parte de *The Economist* (2007) del «fin de los alimentos baratos». Otros vieron el comienzo de una posible crisis alimentaria mundial. Resulta interesante preguntarse si estos drásticos incrementos son sustancialmente diferentes de otros picos de precios previos y si podría haber cesado la disminución a largo plazo de los precios reales, lo que marcaría un cambio fundamental en el comportamiento del mercado de productos básicos agrícolas. Los episodios de precios altos, al igual que los de precios bajos, son frecuentes en los mercados agrícolas, si bien los precios altos suelen mantenerse durante menos tiempo que los

La crisis alimentaria mundial de la década de 1970

En las dos décadas anteriores a la crisis de la década de 1970, la producción de cereales en los países en desarrollo se incrementó un 80 %. La «revolución verde» generó grandes ganancias en productividad y se ampliaron las zonas cultivadas. Sin embargo, en 1972, las malas condiciones meteorológicas afectaron a los cultivos en todo el mundo, y la producción alimentaria mundial disminuyó por primera vez en 20 años; además, lo hizo en unos 33 millones de toneladas de una sola vez cuando el mundo necesitaba unos 24 millones de toneladas adicionales para satisfacer la demanda de una población en rápido aumento. Durante el siguiente año una nueva perturbación del suministro causó un incremento de los precios agrícolas y, así, los precios del petróleo se cuadruplicaron. Esta situación supuso una amenaza para la revolución verde, cuyo éxito dependía en gran medida de la aplicación de plaguicidas, herbicidas y fertilizantes basados en el nitrógeno, todos derivados del petróleo. Tras satisfacer los costos totales de las importaciones de petróleo, muchos países en desarrollo disponían de escasos fondos para adquirir los productos químicos y nutrientes requeridos por sus técnicas agrícolas intensivas y de alto rendimiento. En 1974, el mundo esperaba ansiosamente cosechas abundantes, muy

necesitadas, en las naciones más ricas, con el fin de reponer las existencias y suavizar la crisis del alza de los precios. Sin embargo, ese año el Canadá, la ex Unión Soviética, los Estados Unidos de América y una gran parte de Asia obtuvieron malas cosechas como resultado del mal tiempo. A finales de año las reservas mundiales de cereales habían alcanzado su nivel más bajo en 22 años, una cantidad suficiente para 26 días, valor mucho más reducido que los 95 días de 1961. Además, para empeorar las cosas, el gobierno de los Estados Unidos de América prohibió la exportación de 10 millones de toneladas de grano (principalmente a la ex Unión Soviética), por miedo a que una venta tan considerable agravase la inflación nacional de los precios de los alimentos. Tras tocar techo en 1974, los precios de la mayoría de los productos alimenticios permanecieron constantes hasta el comienzo de la década de 1980. No existen cifras oficiales del número de muertes que fueron consecuencia directa de la crisis alimentaria mundial de la década de 1970 pero, empleando desviaciones de las tendencias de la tasa de mortalidad durante el período de crisis, se estimaron cifras extraoficiales de alrededor de los cinco millones de personas (The Oil Drum, 2009).

Fuentes: FAO y *Time*, 1974.

precios bajos, que se mantienen durante períodos más largos. Lo que marcó la diferencia en este episodio fue la concurrencia del aumento de los precios mundiales de no sólo unos pocos, sino de casi todos los principales productos alimenticios y de alimentación animal, y la posibilidad de que los precios sigan siendo elevados tras la desaparición de los efectos de las perturbaciones a corto plazo.

Esta escalada de los precios ha venido también acompañada de una volatilidad de los precios mucho mayor² que en el pasado, especialmente en los sectores de los cereales y las semillas oleaginosas, lo que pone de manifiesto la mayor incertidumbre de los mercados. En los primeros cuatro meses de 2008, la

² La volatilidad cuantifica la fluctuación del precio de un producto en un período de tiempo determinado empleando la desviación estándar de los precios. Una gran fluctuación del precio en un período breve de tiempo constituye «alta volatilidad».

volatilidad de los precios del trigo y el arroz alcanzó cotas récord: la volatilidad del precio del trigo era el doble del nivel del año anterior, mientras que la del precio del arroz era cinco veces mayor. El incremento de la volatilidad no se limitó a los cereales; los precios de los aceites vegetales, los productos ganaderos y el azúcar también experimentaron variaciones mucho mayores que en el pasado reciente. La alta volatilidad conlleva incertidumbre, lo que complica la toma de decisiones para compradores y vendedores. Una mayor incertidumbre limita las oportunidades de los productores de acceder a los mercados de crédito y tiende a resultar en la adopción de tecnologías de producción de bajo riesgo, lo que perjudica a la innovación y al espíritu de empresa. Además, cuanto mayores y más imprevisibles son los cambios del precio de un producto básico, mayor es la posibilidad de conseguir grandes



Picos de los precios de los productos agrícolas

Un pico de precios es un incremento pronunciado y brusco del precio por encima del valor de la tendencia. Por razones prácticas, un pico de precios puede identificarse como un cambio porcentual anual superior a dos desviaciones estándar del precio en los cinco años precedentes al año a partir del cual se calcula el cambio porcentual. Empleando esta definición, es posible identificar los años en que tuvieron lugar episodios de precios altos de productos alimenticios básicos (empleando el índice de precios de los alimentos de la FAO) durante el período 1961-2008. Mediante la comparación del cambio porcentual de cada año y el doble de la desviación estándar calculada como:

$$\sigma_t = \sqrt{\frac{\sum_{i=t-6}^{t-2} (x_i - \bar{x})^2}{5}}$$

pueden identificarse cuatro períodos bien diferenciados en los que los precios mostraron incrementos importantes, a saber: 1972-74, 1988, 1995 y el período actual. Los únicos episodios de precios altos que duraron varios años consecutivos son los que tuvieron lugar en el primer y en el último período: tres años consecutivos en el primero (1972, 1973 y 1974) y dos años en el último (2007 y 2008). Sin embargo, si se aplica la misma metodología a los precios expresados en términos reales, únicamente cuatro años parecen haber sido años importantes con episodios de precios altos: 1973, 1974, 2007 y 2008.

ganancias mediante la especulación sobre los futuros cambios del precio de dicho producto. La volatilidad, por lo tanto, puede atraer una actividad especulativa importante que, a su vez, puede iniciar un círculo sin fin de desestabilización de los precios en efectivo. En el ámbito nacional, numerosos países en desarrollo siguen dependiendo en gran medida de los productos primarios, ya sea mediante su exportación o su importación. Si bien los picos drásticos de precios pueden ser una gran ayuda temporal para la economía de los exportadores, también pueden incrementar el costo de la importación de productos alimenticios e insumos agrícolas. Al mismo tiempo, las grandes

fluctuaciones de los precios pueden tener un efecto desestabilizador de los tipos de cambio reales de los países, lo que podría ocasionar una presión grave sobre su economía y perjudicar sus esfuerzos de reducción de la pobreza.

¿Que diferencia hay entre el episodio de precios altos de 2007-08 y otras crisis pasadas?

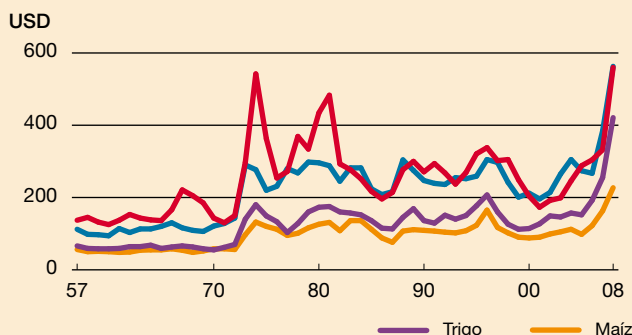
Al echar un vistazo al comportamiento de los precios en el pasado se puede apreciar lo diferente que fue el reciente episodio de precios altos. Como se puede observar en los gráficos (véase la pág. 9), se destaca especialmente un pico de precios, conocido como la crisis alimentaria mundial de la década de 1970. Existen ciertas similitudes con tal situación. Las condiciones meteorológicas y las perturbaciones en el precio del petróleo crudo dieron como resultado una disminución de la producción de alimentos, al tiempo que se incrementaba la demanda alimentaria a causa de un rápido crecimiento de la población de los países en desarrollo. Se emplearon, incluso, restricciones a las exportaciones, de la misma manera que en el presente, como medidas para contener la inflación nacional. No obstante, existe una gran diferencia entre las dos épocas y es que, mientras la crisis de la década de 1970 fue causada por perturbaciones relativas a la oferta, en el caso del episodio de 2007-08 fueron fundamentalmente factores relativos a la demanda (especialmente la demanda de biocombustible), los cuales podrían tener efectos más duraderos.

En el punto álgido de la crisis de la década de 1970, las cotizaciones internacionales del arroz y del trigo alcanzaron los 542 USD y los 180 USD por tonelada, respectivamente. Se podría concluir que, como los precios existentes a comienzos de 2008 excedían con creces los existentes en la década de 1970, el mundo se enfrentaba a una crisis similar. No obstante, hoy en día el poder adquisitivo del dólar estadounidense es radicalmente diferente al de aquel entonces. Considerando los precios en términos reales, se revela un panorama distinto por completo. Según los precios y tipos de cambio de 2000, por ejemplo, el costo de una tonelada de arroz en 1974 era más de cuatro veces mayor que la media de los primeros cuatro meses de 2008.

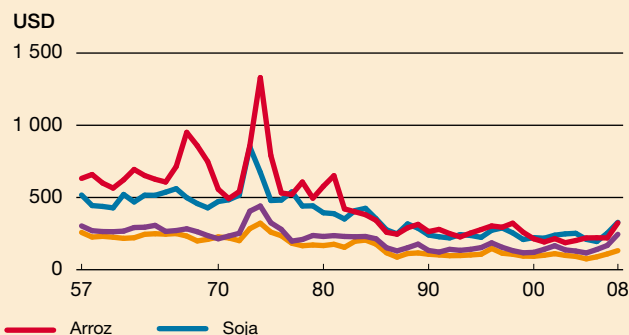
Precios anuales de los alimentos en USD nominales y reales, 1957-2008

Productos a granel

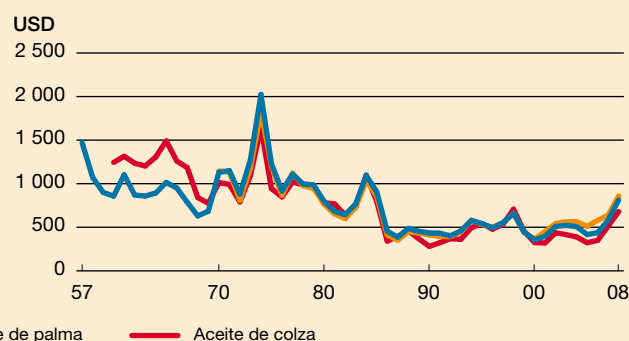
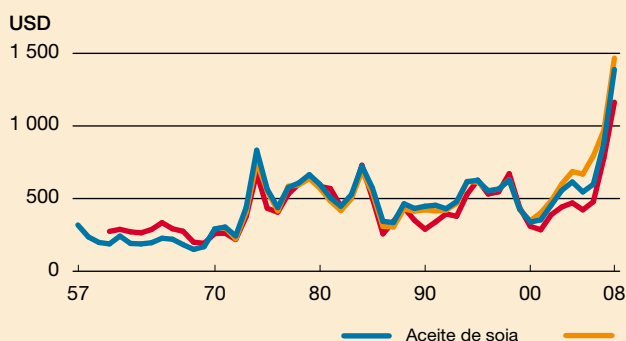
PRECIOS NOMINALES



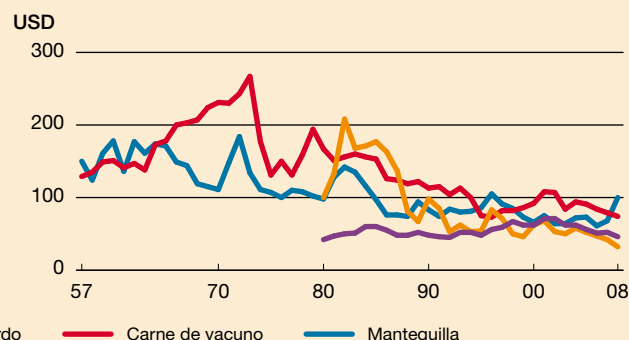
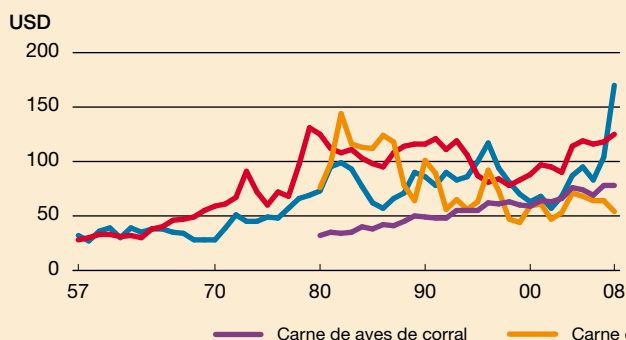
PRECIOS REALES



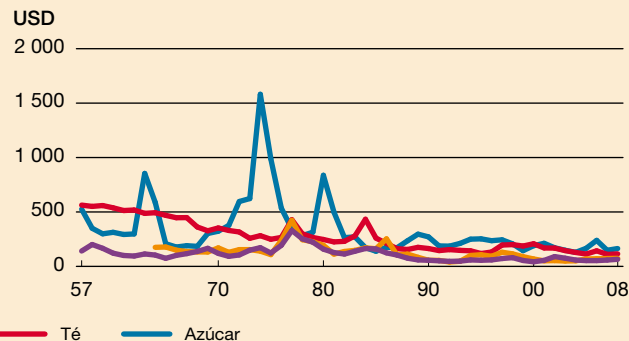
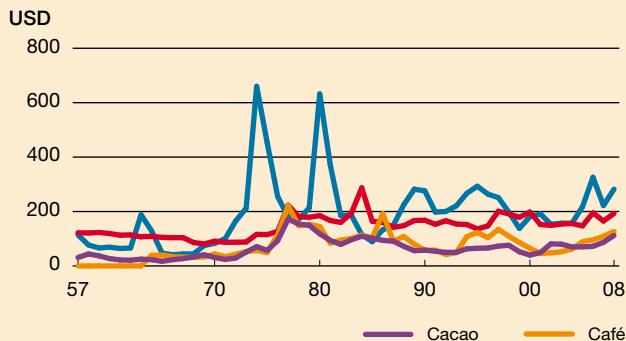
Aceites vegetales



Productos ganaderos



Azúcar y bebidas



Nota: Los precios reales son los precios nominales ajustados a los cambios del índice de precios al productor de los Estados Unidos de América (2000 = 100).

Fuentes: Cacao (ICCO); café (OIC); algodón (índice A de Cotlook 1-3/32"); maíz (N.º 2 de los Estados Unidos de América, amarillo, golfo de México); arroz (arroz blanco, segundo grado B 100 % tailandés, f.o.b. Bangkok); soja (N.º 1 de los Estados Unidos de América, amarillo, golfo de México); azúcar (CIA); té (té total, precios de subasta de Mombasa); trigo (N.º 2 de los Estados Unidos de América, trigo de invierno rojo suave, golfo de México); carne de vacuno (Argentina, cortes de vacuno congelados, valor unitario de la exportación); mantequilla (Oceania, precios indicativos de la exportación, f.o.b.); carne de cerdo (Estados Unidos de América, carne de cerdo, producto congelado, valor unitario de la exportación); carne de aves de corral (Estados Unidos de América, cortes de aves de corral, valor unitario de la exportación); aceite de colza (holandés, f.o.b. en fábrica), aceite de soja (f.o.b. en fábrica).



¿El fin de los «alimentos baratos»?

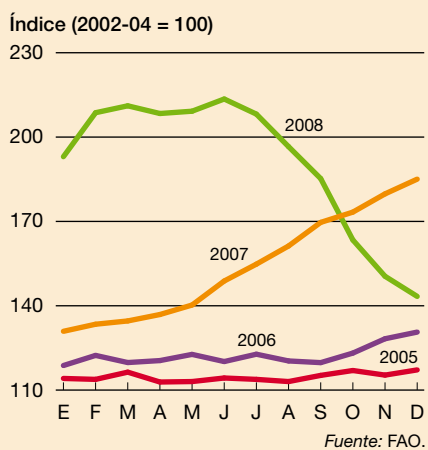
La escalada de los precios de los alimentos llegó en parte por sorpresa porque los consumidores de todo el mundo se habían acostumbrado a la noción de los llamados «alimentos baratos». Hasta 2006 el costo real de la cesta de alimentos mundial había descendido a casi la mitad a lo largo de los 30 años previos, y los precios de numerosos productos alimenticios habían bajado un 2-3 % anual en términos reales. Los avances tecnológicos redujeron notablemente el costo de producción de alimentos y ello, junto con los subsidios existentes en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) que generaban una producción más eficaz y barata que no sería rentable en ningún otro lugar, afianzó el papel de un número reducido de países a la hora de suministrar alimentos al mundo. Este paradigma agrícola motivado por la oferta hizo que los precios reales comenzasen una tendencia a la baja que duró durante décadas. Además, los cambios del mercado y el establecimiento de políticas han sido fundamentales en la reducción del nivel de existencias y han generado una dependencia mucho más planificada de las importaciones para satisfacer las necesidades alimentarias. En conjunto, estos acontecimientos resultaron en la consecución de un papel importante por parte de los principales países exportadores a la hora de proveer a los mercados internacionales. Por ello, no sorprende que cuando la producción en tales países es escasa, especialmente en años consecutivos, el suministro mundial

se reduzca y la consiguiente constricción del mercado se manifieste en precios altos y en una mayor volatilidad. Esta era precisamente la situación previa al reciente repunte de precios. Con este telón de fondo, la creciente demanda mundial de productos básicos agrícolas, motivada por unos ingresos y una población mundiales cada vez mayores y por el incremento de la producción de biocombustible, redujo al mínimo las oportunidades de los principales exportadores de reponer las existencias.

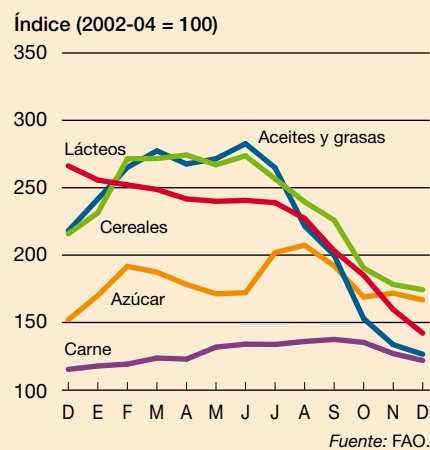
La volatilidad extrema de los precios de diversos productos básicos hizo también temer una crisis a escala mundial. En un periodo de creciente y prolongada volatilidad de precios, resulta bastante difícil distinguir entre la inestabilidad del mercado y precios simplemente más elevados. Nuevamente, la incertidumbre sobre qué estaba ocurriendo en los mercados internacionales de alimentos hizo temer una crisis inminente.

El reciente episodio de altos precios ¿refleja la inversión de la tendencia a la baja de los precios reales o quizás el mundo experimentó otro pico, si bien un pico bastante acusado? Los periodos de excesivas turbulencias de mercado no ocasionan necesariamente un cambio fundamental y permanente de la trayectoria de los precios. Cuando lo hacen, los economistas describen el episodio como una «ruptura estructural». Se pueden emplear técnicas econométricas para detectar estas rupturas estructurales en los precios de los productos agrícolas. La aplicación de tales técnicas no dio lugar a la manifestación

Índices de precios de los alimentos de la FAO



Índices de precios de los productos básicos alimenticios, 2007-08



como rupturas estructurales de los repuntes de precios de muchos productos alimenticios de la crisis de la década de 1970. Una vez terminado el peor período de la crisis, los precios retomaron su tendencia previa.

Resulta difícil sacar conclusiones sobre el reciente pico de precios a partir de la información disponible en la actualidad, y las pruebas econométricas no han podido detectar una ruptura estructural hasta la fecha. Por lo tanto, con vistas a saber si el episodio reciente de precios altos está en línea con el comportamiento de los precios de los productos del pasado —repuntes drásticos pero breves y caídas prolongadas— o si difiere de las tendencias de comportamiento del pasado, es necesario explorar la naturaleza de las causas aparentes. Se han citado numerosos factores como posibles causas, a saber: la reducción de la producción, los bajos niveles de existencias, los precios del petróleo, la demanda de biocombustible, el aumento de los ingresos en las economías emergentes, la depreciación del dólar estadounidense y la especulación. Si bien resulta difícil cuantificar sus contribuciones individuales, algunos de estos factores podrían tener efectos persistentes en el nivel medio de los precios. Algunas

características de la situación actual, especialmente los históricos bajos niveles de existencias de cereales, y la fuerte demanda de biocombustible, sugieren que, a pesar de los ajustes a la baja a partir del valor máximo de comienzos de 2008, los precios altos podrían no sólo no ser breves, sino que podrían mantenerse durante años.

Tras la subida, la bajada: los precios de los alimentos en la actualidad

Los precios de la mayoría de los productos básicos agrícolas han descendido notablemente desde los valores máximos alcanzados en el primer semestre de 2008. Los precios mundiales de los granos han disminuido un 50 % y los precios de otros productos alimenticios básicos han seguido el mismo camino. No obstante, los precios siguen siendo elevados en comparación con la media histórica, y siguen por encima de los niveles de 2007. En el ámbito nacional, en muchos países, especialmente en África, los precios continúan siendo muy superiores a los niveles de 2007. En algunos casos los precios máximos alcanzados en el primer semestre de 2008 siguen abriéndose camino en los mercados nacionales.

¿Por qué aumentaron tanto los precios de los alimentos?

Los analistas y comentaristas han dado diferentes explicaciones para la escalada de los precios de los alimentos. La explicación más popular es el aumento de la demanda de ciertos productos agrícolas como materia prima para la producción de biocombustibles, especialmente de maíz para la producción de etanol. Los precios récord del petróleo y la preocupación ambiental reforzaron el interés por fuentes energéticas alternativas y medidas en materia de políticas en los Estados Unidos de América, y la Unión Europea (UE) fomentó el incremento de la producción de biocombustible. Los altos precios del petróleo tuvieron también repercusiones directas sobre los costos de la producción y los precios agrícolas. Una tercera explicación es el rápido crecimiento económico de ciertas economías emergentes, especialmente China y la India, y el aumento de la demanda de alimentos, concretamente productos ganaderos, lo que generó un incremento de la demanda de cereales y semillas oleaginosas destinados a la alimentación animal. Estas explicaciones se centran en causas «nuevas» en los mercados internacionales de productos básicos agrícolas, y sugieren la posibilidad de que tenga lugar un cambio fundamental en el comportamiento de los precios de los productos agrícolas y que los precios altos sean duraderos. Las explicaciones «tradicionales» (véase el recuadro de la pág. 18) de los precios altos son, asimismo, importantes, a saber: la reducción del suministro como resultado de la sequía experimentada por los principales exportadores y los niveles más bajos de existencias de cereales en más de 30 años. Se han citado, igualmente, otros factores influyentes como, al menos, explicación parcial de los precios altos de los alimentos. Algunos de ellos son un flujo entrante de fondos especulativos en los mercados de futuros financieros de productos básicos

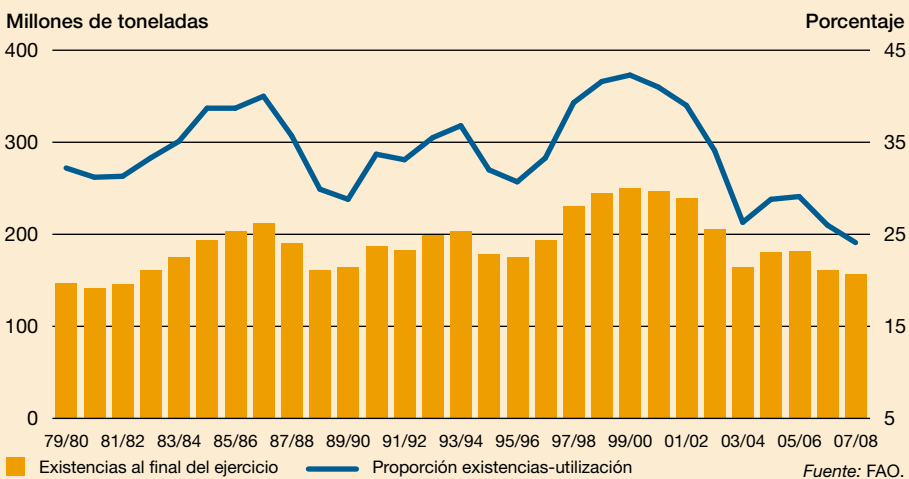
agrícolas a medida que la tendencia financiera a la baja debilitó los mercados, más corrientes, de valores y capital social. Cuando los precios mundiales comenzaron a aumentar notablemente, las respuestas de los mercados y relativas a las políticas provocadas por tal aumento—como el acaparamiento en previsión de mayores subidas de los precios o las restricciones a la exportación— incrementaron la presión inflacionaria.

En la práctica, todos estos factores contribuyeron al aumento de los precios de los alimentos; el aspecto crucial fue la combinación de los mismos. Si bien estas causas fueron las desencadenantes directas del incremento de los precios de los alimentos, se enmarcaron en un contexto de problemas más duraderos con los que se enfrentaba la agricultura de los países en desarrollo—desaceleración del crecimiento del rendimiento, falta de inversión, reducción de la participación de la agricultura en la ayuda al desarrollo y disminución de los fondos destinados a investigación y desarrollo—, problemas que no sólo incrementaron la inseguridad alimentaria, sino que, además, hicieron que a los países en desarrollo les resultara mucho más difícil hacerle frente.

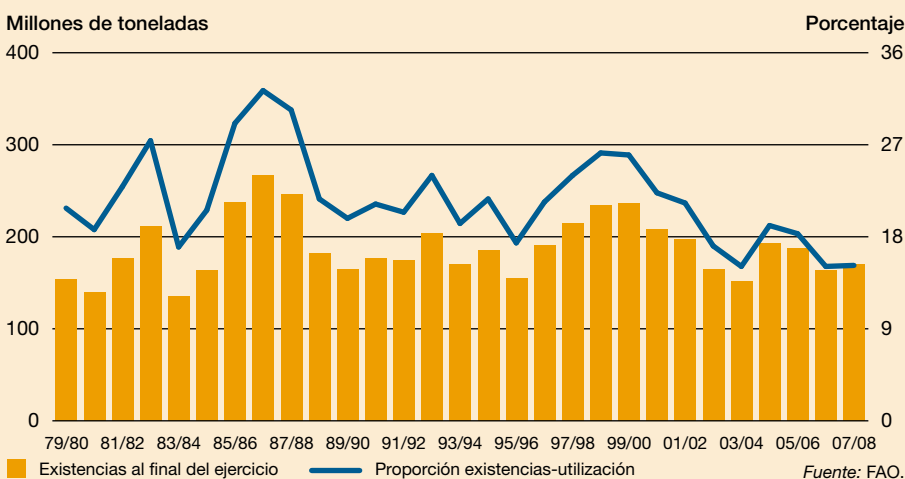
Escaseces de producción y existencias reducidas

Las explicaciones tradicionales de la variabilidad de los precios de los alimentos enfatizan la importancia de las perturbaciones exógenas para el suministro agrícola, especialmente a causa de las condiciones meteorológicas. Un desencadenante crucial de los repuntes de precios recientes fue la disminución de la producción de cereales en los principales países exportadores que comenzó en 2005 y continuó en 2006. La producción de cereales se redujo un 4 % y un 7 %, respectivamente, en esos dos años. Sin embargo, en 2007 se constató un aumento

Evolución de las existencias de trigo al final del ejercicio y de la proporción existencias-utilización



Evolución de las existencias de cereales secundarios al final del ejercicio y de la proporción existencias-utilización



notable de la producción de cereales, especialmente de maíz en los Estados Unidos de América, como respuesta a los precios altos. La rápida respuesta del suministro en el caso de los cereales en 2007 ocasionó por el contrario la reducción de los recursos productivos destinados a las semillas oleaginosas, especialmente la soja, lo que implicó la disminución de la producción de semillas oleaginosas.

Las existencias desempeñan un papel fundamental en el equilibrio de los mercados y en la reducción de las variaciones de los precios. Si las existencias son reducidas en relación con la utilización, los mercados son menos capaces de hacer frente a las perturbaciones de la oferta y la demanda y,

entonces, la escasez de la oferta o el incremento de la demanda dará lugar a mayores aumentos de los precios. Esta proporción disminuyó drásticamente a partir de 2006, y alcanzó un valor mínimo histórico en 2008.

El nivel de existencias, principalmente de cereales, ha disminuido desde mediados de la década de 1990. En concreto, el nivel de reservas mundiales se ha reducido desde el anterior episodio de precios altos, en 1995, un 3,4 % de media anual. Ha habido una serie de cambios en el ámbito de las políticas desde los Acuerdos de la Ronda Uruguay que han sido fundamentales para reducir el nivel de existencias en los principales países exportadores, a saber: la magnitud de las reservas mantenidas por las

instituciones públicas, el alto costo del almacenamiento de los productos perecederos, la creación de otros instrumentos de gestión de riesgos menos costosos, el incremento del número de países capaces de exportar y la mejora de las tecnologías de la información y el transporte. Cuando en esas circunstancias se registran escaseces de producción durante varios años consecutivos en los principales países exportadores, los mercados internacionales tienden a constreñirse y la volatilidad de los precios y la magnitud de sus variaciones se incrementan. Existe, de hecho, una relación negativa estadísticamente significativa entre las existencias al comienzo de la temporada de comercialización (expresadas como un porcentaje de la utilización prevista en la temporada subsiguiente) y los precios de los cereales alcanzados durante tal temporada. Esto significa que los mercados restrictivos a nivel mundial al comienzo de la temporada de comercialización tienden a ejercer una presión al alza sobre los precios. Esta fue una de las principales razones por la que los precios internacionales de los cereales repuntaron tan drásticamente en 2006. El hecho de que las reservas sean continuamente bajas es uno de los motivos por los cuales se espera que los precios relativamente altos persistan durante algún tiempo. Al cierre de las temporadas que finalizaron en 2008, las existencias mundiales de cereales habían aumentado únicamente un 1,5 % desde su ya reducido nivel al comienzo de la temporada, y alcanzaron su nivel más bajo en 25 años. En 2007/08 la proporción existencias-utilización de los cereales en el mundo se situó en el 19,6 %, valor muy por debajo de la media quinquenal del 24 % e incluso más bajo que el valor mínimo previo del 20 % registrado en 2006/07. La situación de las existencias de los aceites y grasas y las harinas y tortas comenzó a empeorar a mediados de 2007, tras los efectos de los acontecimientos ocurridos en los mercados de cereales, especialmente de trigo y cereales secundarios, y a finales de la temporada 2007/08 la proporción existencias-utilización había disminuido del 13 % al 11 % para los aceites y grasas y del 17 % al 11 % para las harinas y tortas.

¿Cómo se determinan los precios de los productos básicos agrícolas?

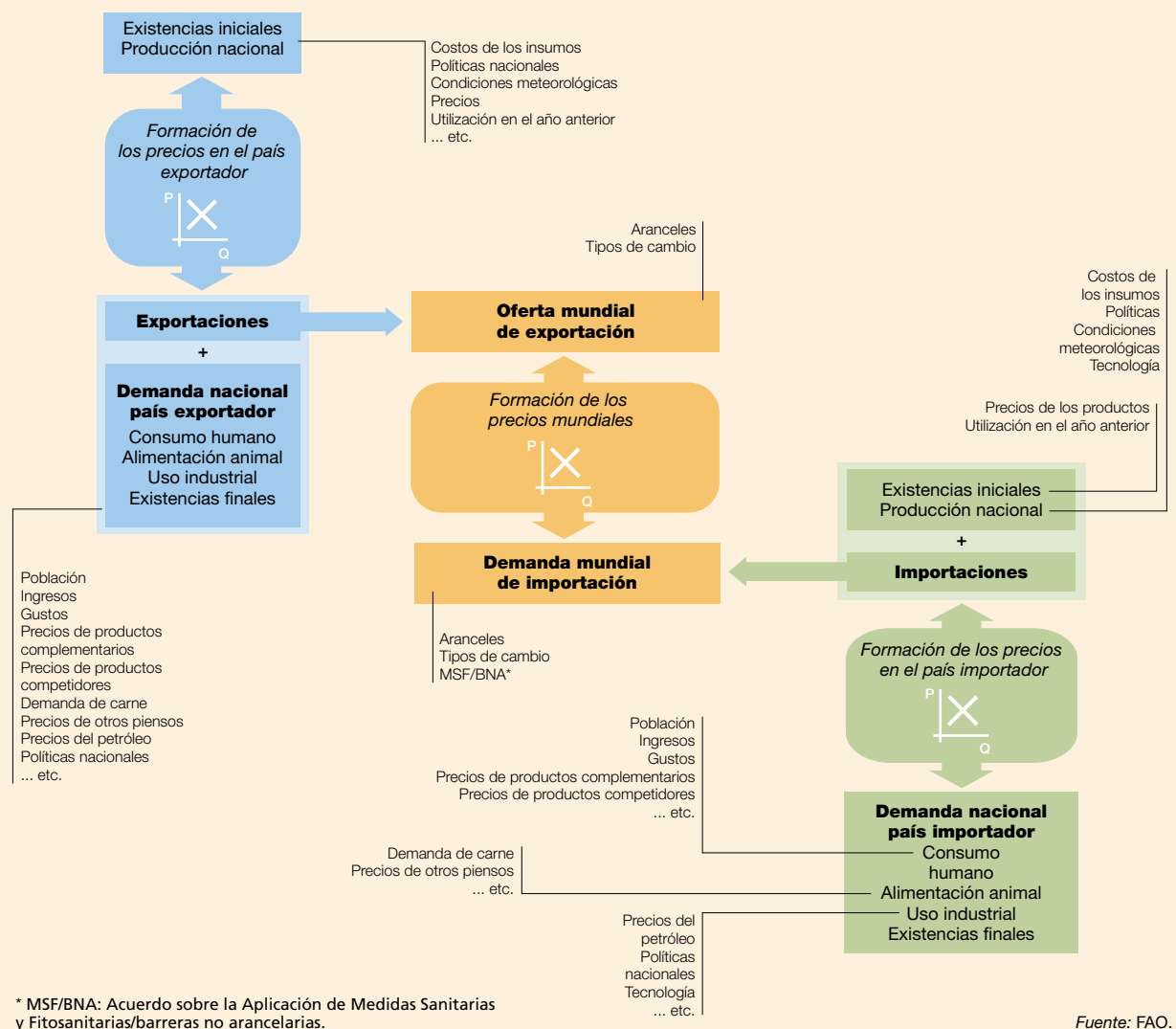
Los precios de los productos básicos agrícolas se determinan mediante una combinación de los denominados fundamentos de mercado de la oferta y la demanda y las perturbaciones exógenas causadas por factores como las condiciones meteorológicas. A pesar de la intensa investigación existente, sigue habiendo diferencias de opinión sobre la naturaleza de las tendencias de los precios y la variabilidad de los mismos, y no es sencillo distinguir, excepto a posteriori, entre la variabilidad normal y un cambio real en la tendencia.

Es importante identificar los factores que motivan la oferta y la demanda y que producen las tendencias subyacentes de

los precios y aquellos factores que causan variabilidad en torno a tales tendencias. Los cambios de la demanda de alimentos a largo plazo son el resultado, fundamentalmente, del crecimiento de la población y los ingresos, pero también se ven influidos por los cambios relativos de los precios y por la evolución de los hábitos dietéticos. La demanda de materias primas agrícolas como el caucho está relacionada con el crecimiento económico de manera más general. El incremento a largo plazo del suministro está causado principalmente por el progreso tecnológico, que reduce los costos. En el pasado, el progreso tecnológico reducía costos e inducía el incremento de la oferta a un ritmo mayor

que el del aumento de la demanda debido al crecimiento de la población y de los ingresos, lo que generaba una disminución relativa a largo plazo de los precios de los productos básicos agrícolas. Las circunstancias recientes podrían haber sido diferentes, en el sentido de que el crecimiento de la demanda, como resultado de un incremento de los ingresos en las economías emergentes y de la demanda de biocombustible, podría ser superior al aumento de la oferta, lo cual generaría una subida de los precios. El incremento de la oferta podría verse limitado a corto plazo por el costo y la disponibilidad de insumos básicos y otros problemas relativos a la oferta, y a largo

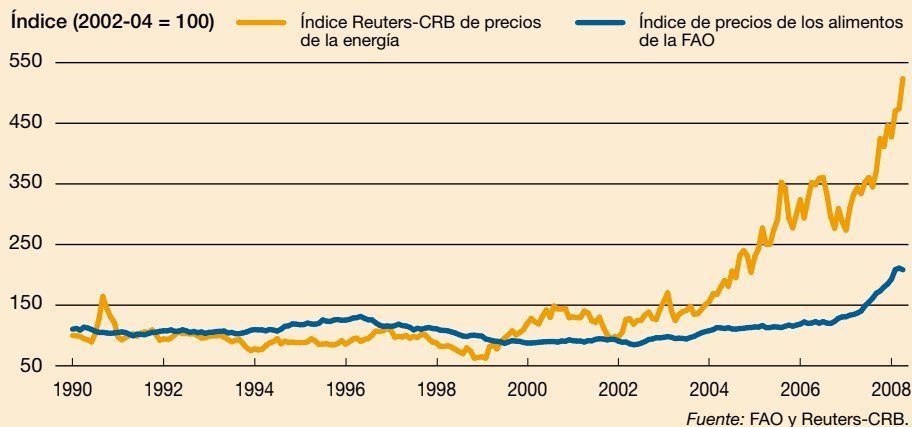
Factores que influyen en los precios de los productos básicos agrícolas



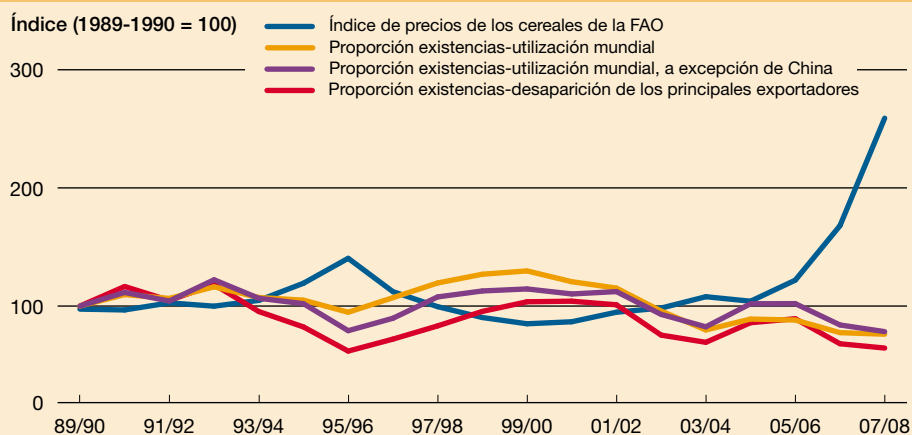
plazo por la disponibilidad de tierras y recursos hídricos, la mano de obra y el cambio climático. La volatilidad de los precios proviene de las perturbaciones en la oferta y la demanda. A corto plazo, la oferta y la demanda de productos agrícolas no son elásticas, y no responden en gran medida a los cambios de los precios, por lo que las perturbaciones de la oferta y la demanda pueden producir grandes oscilaciones de los precios. Las perturbaciones de la oferta quizá sean las más importantes, debido a la dependencia de la producción agrícola de las condiciones meteorológicas, aunque las perturbaciones de la demanda también pueden ser importantes, especialmente en el caso de ciertas materias primas. Las consecuencias de dichas perturbaciones sobre los precios pueden amortiguarse mediante la disminución o el incremento de las existencias. Por lo tanto, el nivel de existencias con relación a la demanda es un factor importante en el precio de los productos básicos. Si la proporción existencias-utilización es baja porque las existencias son reducidas, porque la demanda es alta o ambas a la vez, se constatará una presión al alza de los precios. Los mercados y precios de los productos agrícolas no se ajustan inmediatamente a las perturbaciones de la oferta y la demanda. Los efectos de las perturbaciones tienden a ser menos persistentes cuando tales perturbaciones son relativas a la oferta y se deben, por ejemplo, al mal tiempo, y tienden a ser más persistentes cuando las perturbaciones son relativas a la demanda.

Los precios de los diferentes productos están vinculados a través de su posible sustitución o complementariedad en el consumo o en la producción, lo cual genera «efectos cruzados» de los cambios de los precios entre los productos básicos. Por ejemplo, el incremento de los precios del maíz llevará a los productores a cultivar más maíz en detrimento de otros cultivos, lo que reducirá la oferta y los precios de estos últimos, mientras que el incremento de la demanda de productos ganaderos generará un aumento de la demanda de piensos y de los precios de cereales y semillas oleaginosas.

Índices de precios de la energía y los alimentos



Relación entre la proporción de existencias y los precios de los cereales



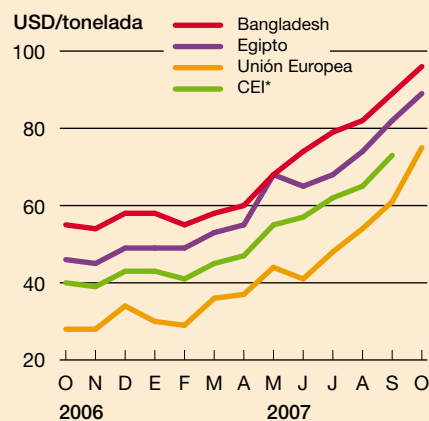
Notas:
 Coeficientes de correlación: precio con la proporción existencias-utilización mundial: $r = -0,65$;
 precio con la proporción existencias-utilización mundial, a excepción de China: $r = -0,49$;
 precio con la proporción existencias-desaparición de los principales exportadores: $r = -0,47$.
 Los datos sobre China se refieren a la China continental.

Fuente: FAO.

Los alimentos y los piensos en perspectiva: China y la India

El incremento de la población mundial requiere una mayor producción de alimentos para satisfacer las necesidades de consumo. El aumento de los ingresos suele ocasionar cambios en la dieta, lo que se refleja en una subida de la demanda de alimentos de mayor valor, como los ganaderos, en lugar de alimentos amiláceos, como el trigo. Estos cambios son graduales y, por ello, no es correcto considerarlos una causa subyacente de todo incremento repentino de los precios tal como el experimentado recientemente. Por lo tanto, es necesario volver a examinar la noción ampliamente aceptada de que la creciente demanda de países como China

Tarifas de flete marítimo de los granos desde los puertos del golfo de México hasta diversos países



* CEI: Comunidad de Estados Independientes.
 Fuente: Consejo Internacional de Cereales.



y la India, los dos países más poblados con un rápido crecimiento de la población y los ingresos, es una causa de la escalada de los precios de los alimentos.

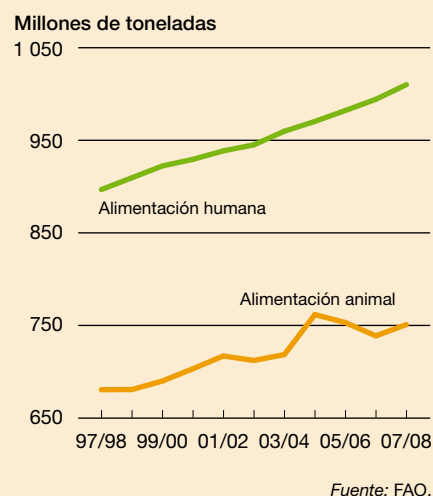
En un reciente estudio realizado por el Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IIPA, 2008) se destacó la importancia del crecimiento de la demanda de China y la India como determinante de los mercados y precios mundiales de los alimentos. Esto indica que el rápido crecimiento económico en ciertos países en desarrollo ha incrementado el poder adquisitivo de los consumidores de clase media y esto, a su vez, ha ocasionado el aumento de la demanda de productos ganaderos, como la carne y los lácteos, y, por lo tanto, la demanda de granos para la alimentación animal.

Las economías emergentes, especialmente China y la India, están desempeñando definitivamente un papel importante en la oferta y la demanda mundiales de productos básicos agrícolas. No obstante, el episodio de precios altos de los productos de 2007 y 2008 no parece haberse originado en estos mercados emergentes. De hecho, el consumo de cereales en China y la India ha crecido de manera más lenta que en el resto del mundo.

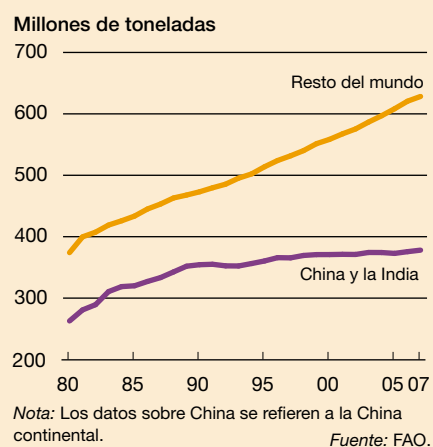
Las importaciones de cereales de estos dos países han mantenido una tendencia a la baja desde 1980 con una disminución de cerca del 4 % anual, y han pasado de una media anual de unos 14 millones de toneladas a comienzos de la década de 1980 a apenas 6 millones de toneladas en los últimos tres años.

Esto significa que el crecimiento de la demanda de cereales para la alimentación animal en estos dos países, al menos hasta hace poco tiempo, se satisfacía a partir de fuentes nacionales. Además, si bien China se ha convertido en uno de los principales importadores de semillas oleaginosas, aceites vegetales y productos ganaderos, la balanza comercial agrícola general del país ha sido notablemente positiva en la mayoría de los años desde mediados de la década de 1990. La mejora a largo plazo de la posición comercial de la India contradice también la creencia de que es una de las causas del aumento de los precios de los alimentos en los mercados del mundo. La India ha sido uno de los principales exportadores de alimentos. En la mayoría de los años comprendidos entre

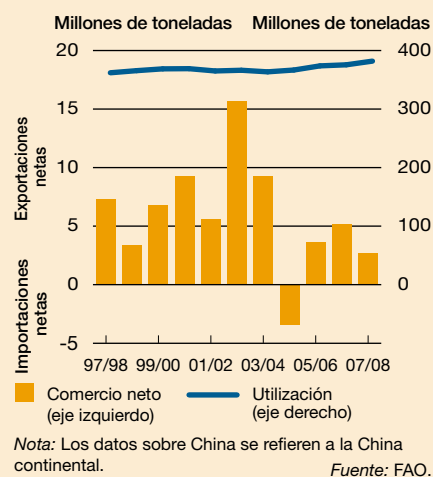
Utilización mundial de los cereales en la alimentación humana y animal



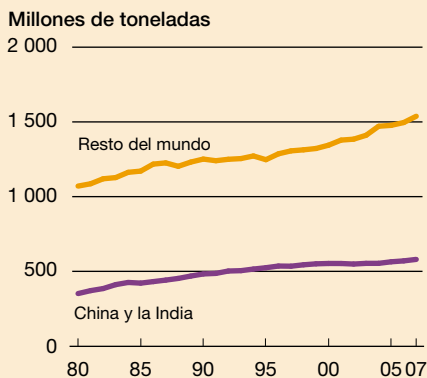
Utilización de cereales en la alimentación humana en China y la India y en el resto del mundo



Utilización y comercio neto de cereales en China

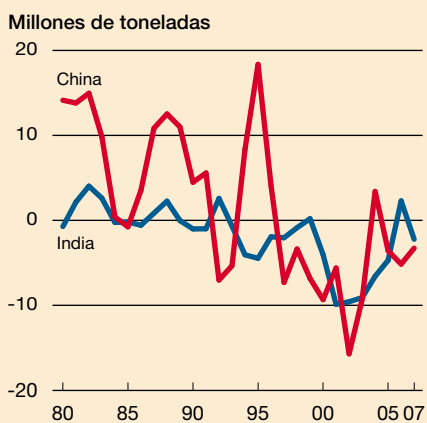


Utilización de cereales en China y la India y en el resto del mundo



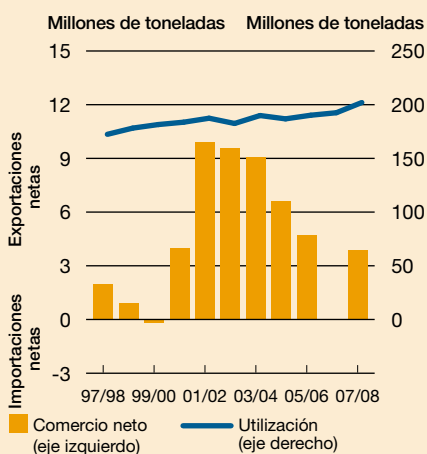
Notas: Los datos sobre China se refieren a la China continental. La utilización es la suma del consumo humano, el consumo animal, el uso como semillas, el empleo industrial y los desechos. Fuente: FAO.

Importaciones netas de cereales de China y la India



Nota: Los datos sobre China se refieren a la China continental. Fuente: FAO.

Utilización y comercio neto de cereales en la India



Fuente: FAO.

1995 y 2007, la cantidad de trigo, arroz y carne exportada superó a la importada. Incluso las importaciones de aceites vegetales de la India, relativamente considerables, deben ser consideradas en el contexto de unas exportaciones igualmente notables de tortas oleaginosas. De hecho, en el caso de China y la India no hay pruebas de un repentino aumento de las importaciones de semillas oleaginosas, harinas y aceites que indique que estos dos países han contribuido al repunte de los precios de dichos productos, comenzado a mediados de 2007 tras el pico de los precios de los granos, especialmente de maíz, ocurrido un año antes. China y la India no han sido la causa del repentino pico de los precios en el grupo de los aceites, pero ello no reduce su papel ni el del cambio de los hábitos de consumo generales en el desarrollo de los mercados de alimentos tanto en el pasado como en el futuro.

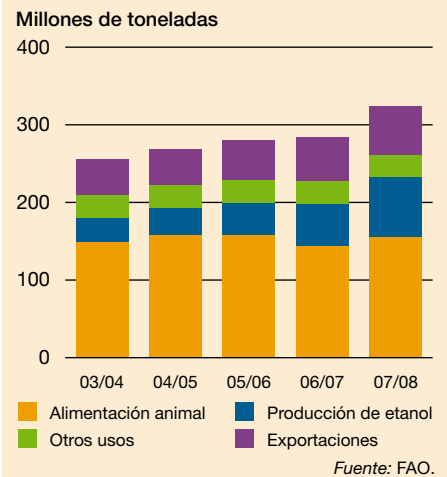
¿Qué ocurre con los biocombustibles?

La demanda de ciertos productos básicos agrícolas como materias primas para producir biocombustibles puede significar el uso de menos recursos productivos en la producción de cultivos alimentarios. La producción de biocombustibles podría reducir la disponibilidad de productos alimenticios en el mercado porque la demanda real de granos, azúcar y aceites y otros alimentos básicos como materias primas para la producción de combustible podría ser superior a la demanda alimentaria en los casos en que los precios de los aceites y materias primas favorezcan la producción de biocombustible. Esta nueva fuente de demanda ha influido notablemente en los precios. Entre todos los productos para la alimentación humana y animal, la demanda adicional de maíz, materia prima para la producción de etanol, y de colza, materia prima para la producción de biodiesel, han tenido las mayores repercusiones sobre los precios. Por ejemplo, cerca de 30 millones de los 40 millones de toneladas que aumentó el consumo de maíz mundial en 2007 fueron absorbidos por las plantas de etanol. La mayor parte de este incremento se constató en los Estados Unidos de América, el mayor productor y exportador mundial de maíz. En este país, el maíz

empleado para producir etanol constituyó cerca de un 30 % de su consumo nacional total. Esto contribuyó al drástico ascenso de los precios internacionales del maíz observado desde el comienzo de 2007. La intensidad de la reacción de los precios tuvo relación también con el rápido ritmo (principalmente en 2-3 años) al que se materializó dicha demanda y con su concentración en los Estados Unidos de América (más del 90 %), uno de los principales exportadores de maíz. En 2007 se destinó a la producción de etanol un 12 % del maíz consumido en todo el mundo, mientras que el maíz empleado en la alimentación animal alcanzó el 60 %. En la UE se calcula que el sector del biodiesel ha absorbido un 60 % de la producción de aceite de colza de los Estados miembros en 2007, cifra que representa un 25 % de la producción mundial y un 70 % del comercio mundial de dicho producto en ese año.

El problema no se limita a qué cantidad de cada cultivo se podría emplear en la producción de biocombustibles en lugar de destinarlo a la alimentación humana y animal, sino a qué parte del área de plantación se podría dejar de destinar a producir otros cultivos para cultivar materias primas para la generación de biocombustibles. Los altos precios del maíz constatados desde mediados de 2006 animaron a los agricultores estadounidenses a plantar más maíz en 2007. Las plantaciones de este cereal se incrementaron cerca de un 18 %, incremento que solamente fue posible

Utilización y exportación de maíz en los Estados Unidos de América



Fuente: FAO.



gracias a la reducción de las áreas de cultivo de soja y trigo. En 2007, el incremento de las plantaciones de maíz combinado con favorables condiciones meteorológicas dio lugar a una cosecha récord, lo cual permitió a los Estados Unidos de América satisfacer su demanda nacional, incluida la del creciente sector del etanol, y exportar. Sin embargo, este éxito aparente del maíz ocultó otro acontecimiento importante, la reducción de las plantaciones de trigo y soja y, por lo tanto, de su producción. Ésta fue una de las razones del drástico incremento de sus precios. No obstante, si la producción de Australia no hubiera sufrido otro año de sequía y la de los Estados Unidos de América y Ucrania no se hubiera visto dificultada por condiciones meteorológicas desfavorables, es razonable asumir que los precios de los granos no habrían subido tanto como lo hicieron.

Esta reacción en cadena se repitió en cierta medida en 2008, pero en la secuencia inversa. Los agricultores de los Estados Unidos de América redujeron sus plantaciones de maíz en favor de la soja a causa de su precio relativamente más alto. Los fuertes precios de la soja dieron lugar a un aumento sustancial del área de plantación de la misma en este país durante la temporada de comercialización 2008/09. Esta tendencia es confirmada por la relación de precios soja-maíz en los mercados de futuros financieros. Desde una perspectiva histórica, cuando la proporción se acerca a dos, como norma la soja se ve favorecida por encima del maíz, lo que resulta en el cambio del área de plantación del maíz a la soja. A medida que esta proporción disminuía en 2006/07, los agricultores incrementaron drásticamente sus plantaciones de maíz. No obstante, durante la temporada 2007/08 esta proporción se situaba con creces por encima de dos, por lo que los agricultores aumentaron el área de plantación de la soja. El incremento de las plantaciones de soja fue un avance positivo para el mercado de este producto, pero dejó el mercado del maíz en una situación precaria. En vista de la nueva ley energética de los Estados Unidos de América, se prevé que siga aumentando la demanda de maíz por parte del sector del etanol. Si la producción de maíz disminuyese en 2009, sería difícil imaginar la manera en que este país podría

satisfacer la demanda total (alimentos, piensos, combustible y exportaciones) sin reducir notablemente sus existencias de maíz durante la temporada 2009/10. Se observará atentamente el mercado en busca de indicios que apunten a tal circunstancia. En estos periodos de constricción de los mercados los precios del maíz podrían reforzarse e influir en otros cultivos importantes para la alimentación humana y animal.

Con la excepción de la producción de etanol a partir de la caña de azúcar en el Brasil, en estos momentos la producción de biocombustibles no es económicamente viable sin subsidios u otras formas de apoyo en materia de políticas. Los costos de producción por litro de biocombustible en el caso brasileño del etanol producido a partir de la caña de azúcar son, con mucho, los más bajos, y el etanol es el único biocombustible cuyo precio es, constantemente, inferior a su equivalente en combustibles fósiles. El biodiésel brasileño producido a partir de la soja y el etanol estadounidense producido a partir del maíz siguen al anterior en costos de producción bajos, pero en ambos casos estos costos superan el precio de mercado de los combustibles fósiles. Los costos de producción de biodiésel en Europa son más del doble que los del etanol brasileño, lo que refleja costos más elevados de las materias primas y de elaboración. De acuerdo con la Iniciativa mundial sobre los subsidios, los Estados Unidos de América gastaron 5 800 millones de USD en subsidios a los biocombustibles en 2006, mientras que la UE destinó 4 700 millones de USD a este fin. Estas intervenciones en materia de políticas fomentaron la producción de biocombustibles líquidos y, por lo tanto, incrementaron la demanda de algunos productos agrícolas para su empleo como materias primas. Los supuestos beneficios ambientales de los biocombustibles en relación con los combustibles fósiles son una de las motivaciones del apoyo mencionado anteriormente, pero en la actualidad tales beneficios se cuestionan a causa de la aparición de indicios de que la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero es menor de lo que se pensaba originalmente en el caso de ciertos tipos de biocombustible. No obstante, mientras se sigan apoyando los biocombustibles, la demanda adicional de los productos agrícolas necesarios para su

producción continuará incrementando sus precios, lo que influirá en los precios de otros mercados agrícolas.

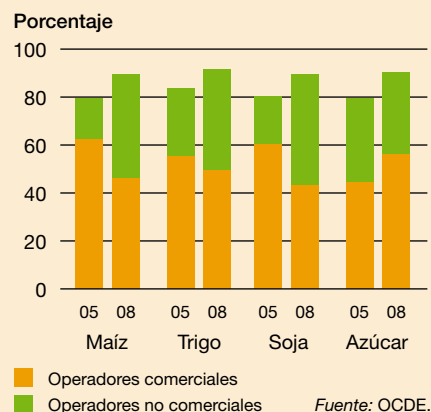
Los precios del petróleo tienen una gran influencia. Cuanto mayores son los precios del petróleo, más económicamente viable se vuelve la producción de biocombustible y más crece la demanda de productos agrícolas para su empleo como materias primas. Cuando los precios del petróleo alcanzan un nivel en el que los biocombustibles pasan a ser competitivos, se incrementa la demanda de productos agrícolas por parte del mercado energético para su empleo como materias primas y esta nueva demanda hace que aumenten los precios agrícolas. Así se crea un nuevo vínculo entre los mercados agrícolas y los energéticos. Dado que los mercados energéticos son mucho mayores que los mercados agrícolas, la demanda del sector de los biocombustibles podría, en principio, absorber la producción adicional de cultivos que se puedan emplear como materias primas y así el mercado energético podría establecer de manera efectiva un precio mínimo para los productos agrícolas. Se crearía también un techo para los precios de los productos agrícolas en el momento en que hayan subido tanto que la producción de biocombustible ya no sea competitiva. Sería la demanda de energía, y no la demanda de alimentos, la que fijaría los precios de los productos agrícolas y éstos estarían vinculados a los precios de la energía. Esto sería, claramente, una ruptura radical con la manera en que los precios de los productos agrícolas se han determinado en el pasado.

¿Qué papel desempeña la especulación?

En debates recientes sobre los altos precios de los alimentos se ha mostrado un interés creciente por los posibles efectos de la compra de participaciones de productos agrícolas en mercados de futuros financieros por parte de especuladores e inversores institucionales («operadores no comerciales») a medida que los beneficios de otros bienes han perdido atractivo. Se ha expresado cierta preocupación sobre la posibilidad de que la especulación haya contribuido al incremento de los precios de los alimentos. El declive de los mercados mundiales de propiedades y títulos resultó

en un flujo entrante de fondos en los mercados de futuros financieros de productos agrícolas en busca de beneficios, tanto de instituciones tradicionales como fondos de alto riesgo y de pensiones como de fondos más nuevos vinculados a productos y fondos negociados en bolsa. La actividad comercial mundial en futuros financieros y opciones se ha multiplicado por más de dos en los últimos cinco años. En los primeros nueve meses de 2007 esta actividad se incrementó un 30 % sobre el valor del año previo. Ha aumentado particularmente la proporción de operadores no comerciales que adoptan posiciones de larga duración en los mercados de productos, lo que indica un creciente interés por su parte en la

Proporción de operadores comerciales y no comerciales en los mercados de futuros financieros



La especulación en los mercados de productos básicos agrícolas

Normalmente, los mercados de valores de productos ofrecen instrumentos de gestión de riesgo, como futuros financieros y opciones, para permitir a los participantes en el mercado, tales como agricultores, elaboradores, productores y comerciantes («operadores comerciales»), evitar el riesgo de las fluctuaciones de los precios en el futuro. Estos mercados ayudan a la determinación de los precios y proporcionan así una forma de medición de la previsibilidad a la hora de establecer los precios futuros. Otra actividad mercantil es la especulación, realizada principalmente por especuladores o inversores (operadores no comerciales). Esta actividad consiste en la obtención de beneficios mediante la especulación sobre futuras oscilaciones del precio de un bien o producto.

La especulación es importante para el funcionamiento eficiente de los mercados, ya que aporta liquidez al mercado y ayuda a los agricultores y a otros participantes a compensar su exposición a futuras fluctuaciones de los precios en los mercados físicos de productos. No obstante, la especulación puede, ocasionalmente, desempeñar un papel perverso en los mercados. Una especulación excesiva, por ejemplo, puede ocasionar fluctuaciones repentinas o poco razonables o cambios injustificados en una dirección específica en los precios de los productos. Esto podría ocurrir cuando inversores interesados en beneficiarse de futuros movimientos de los precios sin tener

en cuenta los fundamentos de la oferta y la demanda de productos son propietarios de una proporción creciente de intereses abiertos (número pendiente de contratos de futuro). Por ello, los efectos de una especulación excesiva son contraproducentes para los mercados de futuros financieros, porque el riesgo de la volatilidad de precios es una condición fundamental que estos mercados intentan abordar. Además, la especulación excesiva en los mercados de productos agrícolas podría transmitir señales de mercado inadecuadas a los productores agrícolas, lo que ocasionaría una asignación de recursos ineficaz.

El nivel de actividad especulativa podría controlarse mediante la regulación de los mercados de productos. Una manera de hacer esto es limitar el número de contratos de futuro que un participante (a menos que esté cualificado para obtener cobertura) puede poseer, con lo que se limitaría la capacidad de un único participante de influir en el mercado. Sin embargo, esto sería arriesgado, ya que una regulación excesiva podría ahuyentar a los especuladores y dejar el mercado sin liquidez.



adquisición de contratos de futuro. Entre 2005 y 2008 los operadores no comerciales doblaron prácticamente su proporción de intereses abiertos en los mercados de futuros del maíz, el trigo y la soja, si bien su proporción en el mercado de futuros del azúcar permaneció en gran parte inalterada. Las inversiones realizadas por inversores institucionales pueden ser considerables. Sin embargo, el volumen de estas inversiones en productos agrícolas no ha sido tan notable como en el caso de otros productos como los metales.

El incremento de la participación de los operadores no comerciales en los mercados del maíz, el trigo y la soja coincidió con el aumento de los precios de estos productos en los mercados físicos. Este alto nivel de actividad especulativa en los mercados de los productos agrícolas en los últimos años ha llevado a algunos analistas a vincular el incremento de los precios de los alimentos con el aumento de la especulación. No obstante, no está claro si la especulación relativa a productos agrícolas causó la subida de los precios o si se vio atraída por precios que estaban aumentando de todas maneras. Un reciente estudio realizado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) concluyó que, de manera general, los precios altos fomentaban los flujos entrantes de fondos de inversión en los mercados de futuros de productos agrícolas. La cuestión de la causalidad requiere una investigación más profunda. Grandes flujos entrantes de fondos podrían ser una explicación adicional, al menos de la persistencia de los precios altos de los alimentos y el incremento aparente de su volatilidad. De nuevo se requiere una investigación más profunda. Mientras tanto, el papel que desempeñan los inversores financieros, si desempeñan alguno, al influir en los precios de los alimentos es causa de preocupación, a tal punto que algunos países han considerado crear una regulación adicional al respecto.

La escalada de los precios de los alimentos no tiene una única explicación

La brusca escalada de los precios de los alimentos en dólares estadounidenses, que alcanzaron sus valores máximos durante el primer semestre de 2008, puede describirse como el pico más importante

desde la década de 1970. La razón de este episodio fue el desequilibrio entre la oferta y la demanda en muchos de los principales mercados de productos básicos, especialmente de cereales y semillas oleaginosas. Las posibles explicaciones de este repunte de precios de los alimentos pueden encontrarse principalmente por el lado de la demanda. Las situaciones que ocasionan el aumento de los precios por el lado de la oferta tienden a ser breves y suelen estar causadas por la reducción de la producción y por medidas de políticas como las de restricción de las exportaciones por parte de los principales comerciantes. En lo que respecta a la demanda, los factores que contribuyeron al reciente aumento de los precios mundiales de los alimentos son pocos. A diferencia del caso de la oferta, los cambios relacionados con la demanda no suelen ser rápidos ni inesperados. Esto es así porque, con excepción del nuevo factor del biocombustible, las principales causas de cambio en la demanda de los mercados de alimentos son el crecimiento de la población y el incremento de los ingresos. En la mayoría de los casos, estas dos importantes variables manifiestan una progresión al alza gradual y esperada de la demanda y, así, permiten que la oferta se adapte. La situación constatada durante el episodio reciente de precios altos no parte de esta tendencia porque la demanda de alimentos y piensos no experimentó ningún incremento repentino o inesperado que hubiese merecido el aumento de precios observado en los mercados. Es más probable que la especulación y los flujos entrantes de fondos de inversión hayan sido generados por el incremento de precios y no que lo hayan causado. Sólo la rápida subida de la demanda de materias primas para la producción de biocombustible marca una fuerte ruptura con la experiencia del pasado. No obstante, la demanda de biocombustible no explica por sí sola el incremento de los precios durante 2007 y comienzos de 2008. Los precios récord del petróleo han aumentado el interés por los biocombustibles, pero también han tenido grandes efectos en sí mismos, ya que hicieron que subieran los costos de producción y de transporte. La presión al alza de los precios se ha incrementado también desde el ámbito de la demanda por miedo a que los precios suban todavía más y por el aumento de la demanda de

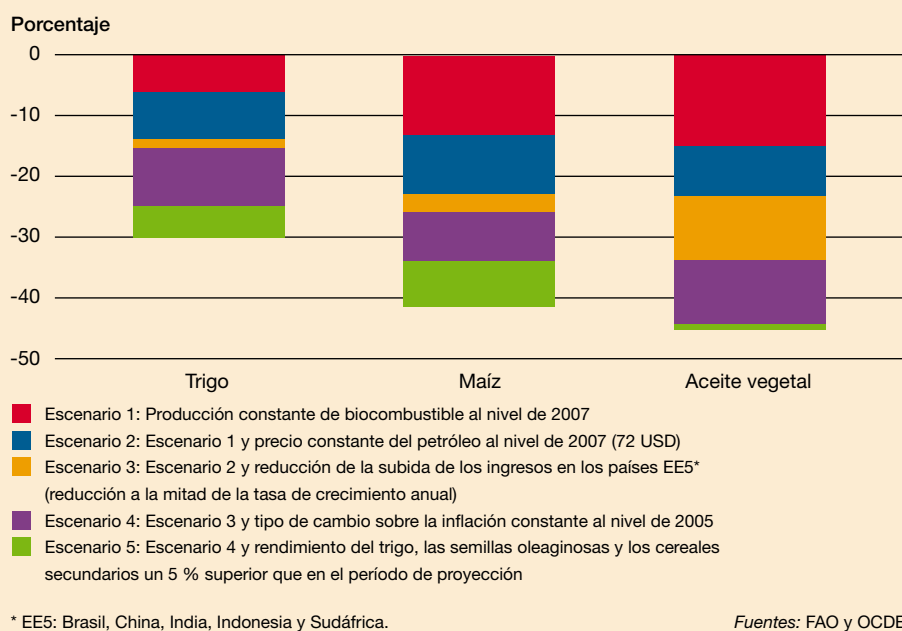
existencias. El drástico incremento de los precios de los alimentos en los mercados mundiales no puede atribuirse a un único factor. Cada una de las causas citadas normalmente no explica por sí sola la tendencia y la magnitud de las recientes fluctuaciones de los precios. Estos drásticos cambios fueron causados por la coincidencia y la combinación de todos estos factores. Si bien especificar sus repercusiones respectivas es difícil, los indicios sugieren como principales causas la demanda de biocombustible y los precios del petróleo.

A partir de simulaciones como el modelo Aglink-Cosimo conjunto de la OCDE y la FAO de los mercados agrícolas mundiales se pueden obtener indicaciones generales de los efectos relativos de los diversos factores sobre los precios de los alimentos. Este modelo se emplea para generar proyecciones de mercado a mediano plazo tomando como base supuestos relativos a los futuros valores de variables importantes que afectan a los mercados y a los precios.³ La modificación de estos supuestos y la comparación de las proyecciones resultantes dan una idea de la importancia de cada influencia. Las cinco variables clave examinadas en este caso fueron las siguientes: i) el uso de granos y semillas oleaginosas para producir biocombustible; ii) los precios del petróleo; iii) el incremento de los ingresos en las principales economías en desarrollo: el Brasil, China, la India, Indonesia y Sudáfrica (EE5); iv) el tipo de cambio del dólar estadounidense en relación con las monedas del resto de los países; y v) el rendimiento de los cultivos.

En el caso de los cereales secundarios y el aceite vegetal, sus precios se verían notablemente afectados si la producción de biocombustible se mantuviese

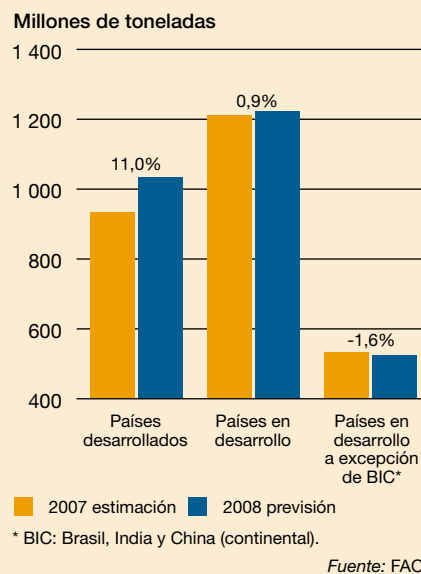
³ El modelo Aglink-Cosimo es un modelo de equilibrio parcial conjunto de la FAO y la OCDE. Los escenarios se describen en mayor detalle en la publicación *OECD-FAO Agricultural Outlook 2008-2017* (OCDE-FAO, 2008). El modelo Aglink-Cosimo proporciona una representación exhaustiva, dinámica, económica y específica para las políticas de 58 de los principales países y regiones productores y comerciantes del mundo de los productos más importantes de las zonas templadas como el arroz, el azúcar y el aceite de palma. En la actualidad se incluyen también el etanol y el biodiésel. Como la mayoría de los modelos de este tipo, el modelo viene determinado por elasticidades, parámetros técnicos y variables de políticas.

Sensibilidad de los precios mundiales previstos ante los cambios en función de cinco supuestos principales, diferencia porcentual con los valores de referencia, 2017



constante al nivel de 2007. Los cambios en la demanda de estos productos como materias primas para la producción de biocombustible son una fuente de incertidumbre independientemente de si la causa es el cambio en el precio del petróleo, el cambio en las políticas de apoyo a los biocombustibles o un nuevo avance tecnológico que lleve a los elaboradores a adquirir materias primas diferentes. El mantenimiento constante de la producción de biocombustible al nivel de 2007 resulta en una disminución del 12 % de los precios de los cereales secundarios previstos para 2017 y de alrededor de un 15 % en el caso del precio previsto del aceite vegetal. El segundo escenario muestra que las proyecciones de los precios del trigo, los cereales secundarios y el aceite vegetal son notablemente sensibles a las variaciones del precio del petróleo y que serían un 8-10 % inferiores si éste bajase a su nivel de 2007. El escenario de crecimiento reducido del producto interno bruto (PIB) genera unos precios del trigo y los cereales secundarios sólo ligeramente inferiores (1-2 %) al nivel de referencia. En cuanto a los aceites vegetales, la diferencia de precio proyectada supera el 10 %, lo que refleja, en teoría, una elasticidad de los ingresos de la demanda mucho más alta y una mayor influencia de los cinco países mencionados

Producción de cereales en 2007 y 2008



anteriormente en el comercio mundial. El cuarto escenario simula un dólar estadounidense más fuerte, lo que incrementa los precios en términos de la moneda nacional en los países exportadores y ofrece mayores incentivos para aumentar la oferta. Al mismo tiempo, un dólar estadounidense más fuerte reduce la demanda de importaciones en los países importadores. La combinación de una



La crisis financiera, la recesión y los precios de los productos agrícolas

Se espera que en 2009 la economía mundial crezca solamente un 2 %, a diferencia del 3,8 % registrado en 2008. Se acumulan los signos de la recesión mundial, especialmente con el crecimiento previsto en las principales economías desarrolladas reducido a cero o incluso con valor negativo. La crisis financiera y, en mayor medida, la recesión mundial, han contribuido, obviamente, a la drástica caída de los precios de los productos agrícolas. Es difícil, sin embargo, separar los efectos de la crisis y la recesión de los ajustes esperados del mercado ante el aparente incremento excesivo de los precios en 2007 y el primer semestre de 2008. Los mercados y precios agrícolas se verán afectados tanto por el lado de la demanda como de la oferta, no sólo mediante la reducción de la tasa de crecimiento económico y de la demanda, sino también mediante variaciones en los tipos de cambio, en la disponibilidad y el costo de los créditos y en la disponibilidad de otros fondos externos, incluida la asistencia. No obstante, la reducción del crecimiento económico mundial será la principal repercusión en los mercados de productos agrícolas y en las perspectivas agrícolas de los países en desarrollo para el futuro próximo.

Los efectos en la demanda de productos serán negativos. La experiencia de recesiones previas sugiere que la demanda y los precios de materias primas, como el caucho natural y las fibras, serán los afectados más fuerte y rápidamente, seguidos por los productos ganaderos, en cuyo caso las elasticidades son relativamente mayores. Las repercusiones sobre los alimentos básicos, como los cereales, podrían ser menores, ya que se mantienen el nivel de consumo y la demanda. Los países en desarrollo dependientes de las exportaciones de materias primas y productos tropicales se enfrentarán a problemas de la balanza de pagos en ausencia de un descenso similar o más pronunciado del costo de alimentos importados, de los que muchos también dependen. Es probable que la prevaleciente incertidumbre y las consiguientes expectativas

negativas de mercado reduzcan aún más la demanda general. La esperanza de que se mantengan los precios y la demanda de los productos gracias a las tasas de crecimiento, continuamente altas, en China y la India y otras economías de crecimiento rápido del mundo en desarrollo, comienza a decaer, ya que las proyecciones de crecimiento de estos países son inferiores a lo previsto. La disponibilidad de crédito y liquidez está limitando el comercio agrícola y esto añade presión a la baja sobre los precios internacionales, pero también reduce el volumen de comercio. La caída de los precios del petróleo incrementará la presión a la baja de los precios de productos que se puedan emplear como materias primas para producir biocombustibles. Sin embargo, el efecto neto dependerá de las fluctuaciones de sus precios en relación con los del petróleo y la magnitud de la asistencia de políticas destinada a los biocombustibles.

Una reducción de los precios en general es beneficiosa para los consumidores, pero afectará negativamente a los incentivos de los productores para realizar las inversiones necesarias con vistas a conseguir una mayor seguridad alimentaria a medio y largo plazo. Al reducir los incentivos de los productores se podría esperar cierta disminución de la producción, lo que reduciría, asimismo, la posibilidad de reponer las existencias de granos. El descenso de los precios beneficiará a los consumidores en función de lo que ocurra con los ingresos, que se reducirán, junto con el empleo, en caso de una recesión mundial. Muchos países en desarrollo dependen notablemente de las remesas, por lo que un empeoramiento de las economías desarrolladas podría tener consecuencias indirectas en la demanda nacional de los países en desarrollo, a medida que se reducen el empleo y los ingresos de los trabajadores emigrados. Las remesas proporcionan, asimismo, fondos para la inversión en la agricultura, entre otras actividades.

mayor oferta de exportaciones y una demanda de importaciones más débil ejerce una presión a la baja adicional sobre los precios mundiales. En 2017 los precios del trigo, los cereales secundarios y los aceites vegetales se situarán un 5 % por debajo del nivel de referencia proyectado

correspondiente. El escenario en el que se asume que el rendimiento de los cereales y las semillas oleaginosas es un 5 % superior da lugar a unos precios proyectados del trigo y del maíz en 2017 un 6 % y 8 % inferiores, respectivamente, que el valor de referencia correspondiente, pero los

precios de los aceites vegetales proyectados apenas varían.

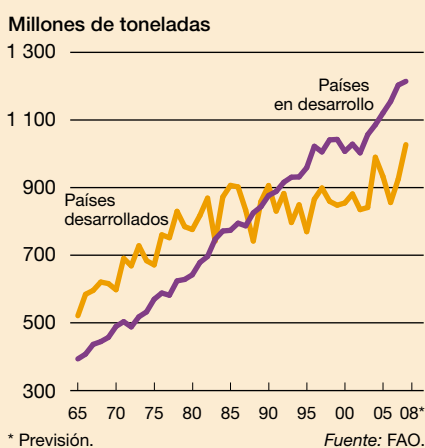
¿Por qué han caído los precios?

El drástico descenso de los precios internacionales de los alimentos desde julio de 2008 ha invertido su ascenso, igualmente drástico hasta ese momento y, además, los ha devuelto a sus niveles de 2007. Las causas subyacentes de esta inversión son una combinación de factores relativos a la oferta y la demanda. Los precios altos han fomentado el incremento de la producción mundial de cereales. No obstante, esta respuesta del suministro se ha concentrado principalmente en los países desarrollados y, entre los países en

desarrollo, en el Brasil, China y la India. Con la excepción de estos tres países, la producción de cereales disminuyó entre 2007 y 2008 en el resto de los países en desarrollo. Está claro, por lo tanto, que los precios altos de los alimentos no fueron una oportunidad aprovechada por la mayoría de los agricultores pobres de los países en desarrollo, ya que su respuesta del suministro fue limitada en 2007 y prácticamente inexistente en 2008. La caída de los precios de los alimentos tiene poco que ver con el incremento de la oferta mundial. La explicación reside, en mayor medida, en la desaceleración de la demanda a medida que la crisis financiera y la recesión mundial emergente redujeron la actividad económica y los precios del combustible se desplomaron. La reducción de la demanda ha tenido un mayor efecto, al menos inicialmente, en los mercados y precios de materias primas agrícolas como el caucho, pero los precios de los alimentos también se están viendo afectados.

ulterior de la producción en otros lugares. Las existencias mundiales de cereales siguen siendo bajas, con una proporción existencias-utilización en 2008/09 inferior a la media quinquenal. Si bien los precios del petróleo han caído drásticamente, la demanda de biocombustibles sigue siendo fuerte debido al descenso de los precios de las materias primas y a la aparición de una nueva capacidad de producción de etanol. Las repercusiones del descenso de los precios del petróleo sobre los precios agrícolas son complicadas. Los precios más bajos del petróleo reducen los costos de la energía y los fertilizantes, pero aumentan la presión a la baja de los precios de los productos que se pueden emplear como materias primas a medida que el biocombustible es menos competitivo. El efecto neto dependerá de las fluctuaciones de los precios relativos entre el petróleo y las materias primas, principalmente el maíz.

Producción de cereales en los países en desarrollo y en los países desarrollados

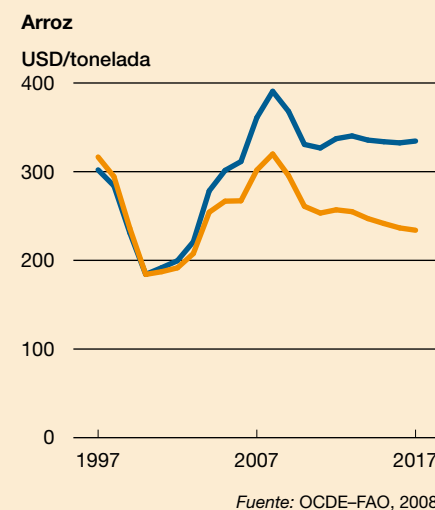
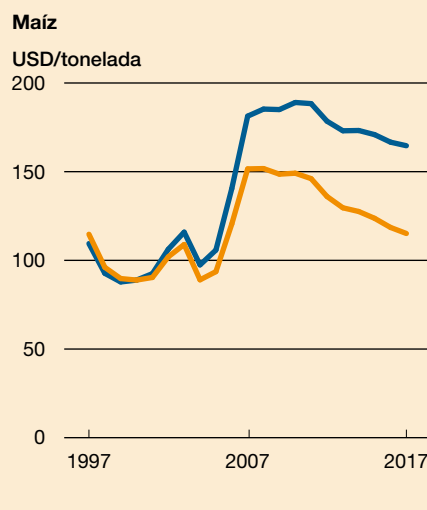
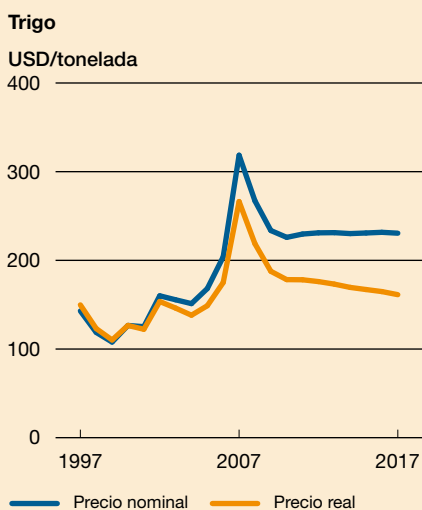


Si bien el descenso de los precios de los alimentos constituye una buena noticia para los consumidores, los problemas del sistema mundial de alimentos no están solucionados. La mayoría de los principales factores subyacentes al episodio de precios altos y la resultante amenaza de la seguridad alimentaria siguen estando presentes. La producción de alimentos en los países en desarrollo no ha sufrido ningún incremento importante y unos incentivos más reducidos de los precios no fomentarán la expansión

¿Qué ocurrirá a mediano plazo?

La caída de los precios de los alimentos en los mercados internacionales ha sido drástica, pero los precios siguen siendo notablemente superiores a la media de los últimos cinco años. La pregunta principal es si los precios bajarán aún más o si permanecerán a estos niveles altos históricos. En el segundo semestre de 2008 los precios disminuyeron drásticamente, tal como aumentaron durante la primera mitad del mismo año. En cualquier caso, es probable cierta

Proyecciones a medio plazo de los precios de diversos productos



Fuente: OCDE-FAO, 2008.



reacción excesiva reflejo de la volatilidad, muy elevada, por lo que es difícil distinguir un ajuste a una nueva tendencia. Algunos de los factores citados como explicación del alza de los precios sugieren, sin embargo, que éstos persistirán, a diferencia del comportamiento de los precios de los productos en el pasado, cuando los picos de precios han sido breves y seguidos de descensos prolongados. De manera más general, como se indicó antes, con la notable excepción de los precios del petróleo, los factores que contribuyeron al episodio de precios altos continúan inalterados. La oferta no ha aumentado de manera importante y las existencias siguen siendo reducidas.

En la publicación *OECD-FAO Agricultural Outlook 2008–2017* (OCDE-FAO, 2008) se indicaba que, tanto los precios nominales como los reales de los productos básicos agrícolas caerían desde los niveles máximos alcanzados a comienzos de 2008, pero que se mantendrían a un nivel alto durante el próximo decenio en comparación con el anterior. Esta reducción ya ha comenzado, pero lo hizo más rápidamente de lo previsto como resultado de la crisis financiera y de la tendencia a la baja en la economía mundial. La duración de esta reducción dependerá de la velocidad de recuperación de la recesión. No obstante,

en la publicación se expone que entre los principales factores del último pico de precios —sequías en las principales regiones productoras de granos, aumento de la demanda de materias primas para la producción de biocombustible, precios elevados del petróleo, depreciación del dólar estadounidense y cambios de la estructura de la demanda de productos, todo esto en el marco de existencias reducidas— existen algunos elementos que se espera mantengan los precios altos durante los próximos diez años. Concretamente, de acuerdo con dicho informe, estos elementos son la demanda de biocombustibles y los precios del petróleo. A pesar de que en el ámbito mundial y en términos absolutos los alimentos y piensos siguen siendo las principales fuentes de demanda de crecimiento de la agricultura, en la actualidad existe una creciente demanda de materias primas por parte del sector de la bioenergía. El sector del biocombustible es la mayor fuente de nueva demanda en décadas y se considera un sólido factor del incremento de los precios de los productos agrícolas. Los biocombustibles han forjado un nuevo vínculo entre los precios de los productos agrícolas y los precios del petróleo que podría romper la tendencia duradera de declive de los precios reales de los productos básicos agrícolas, al menos a mediano plazo.

Las repercusiones de los precios altos de los alimentos

Las repercusiones de los precios altos de los alimentos en los consumidores⁴

Las repercusiones de los precios altos de los alimentos son, obviamente, más graves para la población pobre que depende de los alimentos adquiridos. La población pobre de los países en desarrollo destina al menos un 50 % y hasta un 70-80 % de su presupuesto a la alimentación. Por ello, el aumento de los precios no afecta solamente al consumo de alimentos en lo que respecta a la cantidad y a la calidad, sino también a su gasto general. El indicador más visible de este impacto negativo es el malestar social y los disturbios que tuvieron lugar en todo el mundo a causa del alza de los precios de los alimentos. Estos disturbios se concentraron principalmente en zonas urbanas, ya que es en ellas donde la dependencia de los alimentos importados y la exposición a precios internacionales de los alimentos es, probablemente, mayor, y donde los consumidores sufren los efectos de la subida de los precios de los alimentos. No obstante, la población rural pobre también se vio afectada, aunque su conexión con los mercados internacionales de alimentos podría parecer menor. Las repercusiones del aumento de los precios de los alimentos sobre la población pobre dependen principalmente de si son vendedores netos de alimentos, en cuyo caso tales repercusiones podrían ser, en principio, positivas, o compradores netos de alimentos, en cuyo caso las repercusiones serán irrevocablemente negativas. Los hechos sugieren que la mayoría de los hogares del mundo en desarrollo y especialmente la población pobre son compradores netos de alimentos, y esto es así también en el caso de los hogares rurales que se dedican

principalmente a la agricultura. Ya sea en zonas urbanas o rurales, es la parte más pobre de la población pobre, que gasta un mayor porcentaje de sus ingresos en alimentos y que no tiene acceso a bienes como la tierra, la que más sufre. Los hogares a cargo de mujeres figuran desproporcionadamente en ambos grupos, por lo que los efectos negativos de los precios altos de los alimentos tienen una dimensión de género que necesita abordarse en las respuestas de políticas.

Al enfrentarse a un incremento drástico del precio de los alimentos, los hogares pobres tuvieron que modificar sus hábitos de consumo alimentario. Se cree que los hogares han reducido su ingesta de alimentos o que han intentado mantenerla mediante la reducción de su gasto en alimentos más caros y otros productos no alimenticios. Entre los grupos de población más pobres el consumo de cereales per cápita podría aumentar a pesar del incremento de los precios, ya que los consumidores optarán por una dieta basada en cereales y abandonarán grupos de alimentos más caros y de mayor calidad como la carne, los productos lácteos y las hortalizas. A pesar de la subida de los precios en los mercados mundiales de productos, especialmente de alimentos básicos comerciables como el trigo, el arroz y el maíz, los datos más recientes sobre la utilización alimentaria de estos productos clave ilustran la resistencia del consumo per cápita. Esta tendencia se repite en la mayoría de los países de ingresos reducidos e incluso en los que existen altos niveles de subnutrición. Sin embargo, existen ejemplos también de consumidores que vuelven, a medida que aumentan los costos de cereales preferidos pero importados, a alimentos más tradicionales.

El alza de los precios de los alimentos fomenta la inflación

El alza de los precios de los alimentos contribuye a la tasa de inflación general de la mayoría de los países, incluidos los

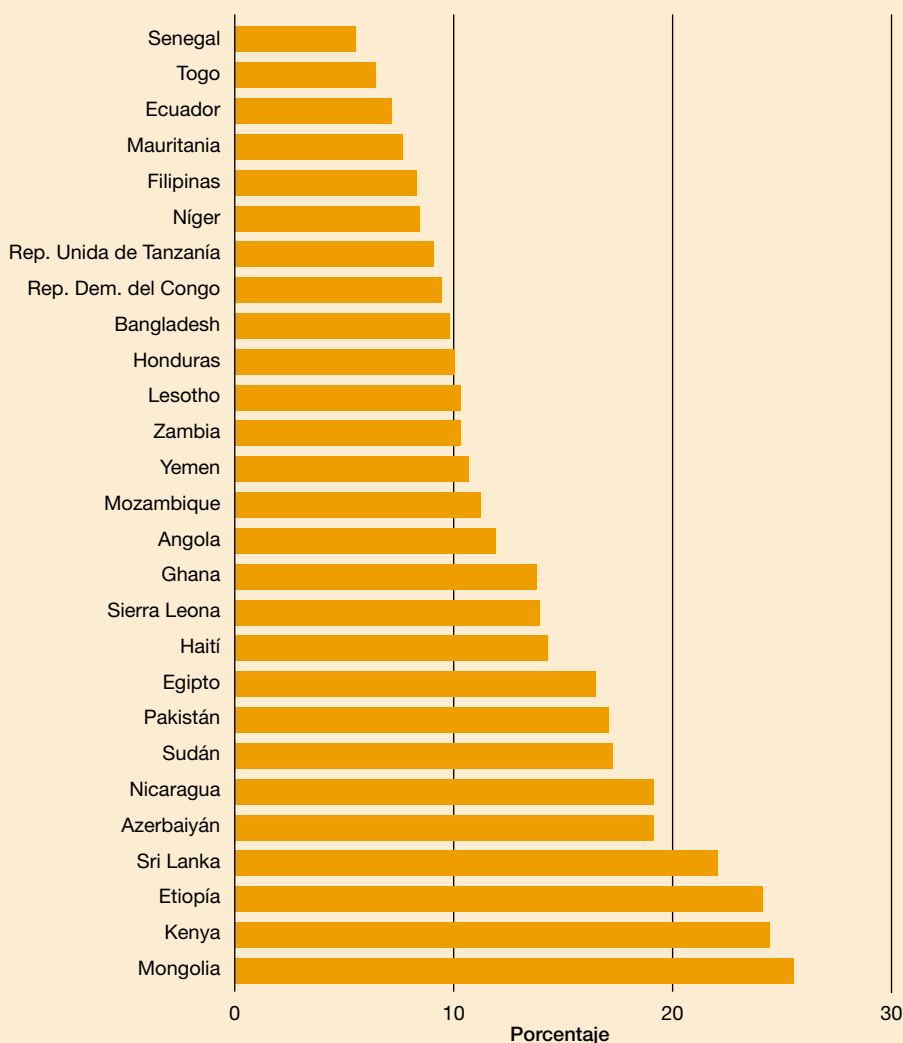
países en desarrollo. Los cambios en los precios de los alimentos son un componente importante de la tasa de inflación general, cuantificada por el índice de precios al consumidor (IPC). Este índice es una media ponderada de los cambios de los precios de una cesta fijada y representativa de productos, incluidos los alimenticios, con coeficientes de ponderación que reflejan la importancia de cada producto en el presupuesto de un hogar típico. Cuanto mayor es la proporción de los alimentos en el presupuesto del hogar, más incrementa el aumento de los precios alimentarios la inflación general. Para la mayoría de los países desarrollados la proporción del gasto en alimentos oscila entre el 10% y el 20%. En los países en desarrollo, la proporción del gasto en alimentos en los presupuestos del hogar es mucho mayor; en países como Bangladesh, Haití, Kenya y Malawi, supone más de la mitad de los ingresos familiares.

Además de imponer una pesada carga sobre el costo de la vida, el aumento de los precios puede ocasionar efectos indirectos adicionales sobre la inflación si causa incrementos en los ingresos: la demanda de ingresos más elevados ha sido el núcleo de diversas protestas. Un banco central cuyo objetivo sea controlar la inflación podría tener que disminuir la presión inflacionaria del aumento de los precios de los alimentos cuando el efecto sobre los precios de productos no alimenticios sea importante, esto significaría aumentar los tipos de interés. Esto se ha convertido en una tendencia cada vez más empleada en los países en desarrollo, pero tipos de interés mayores perjudicarían las inversiones, muy necesitadas, en sectores que ofrecen una vía para salir de la pobreza a países vulnerables, especialmente en el sector agrícola.

⁴ Para una explicación detallada de estas repercusiones, véase *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008* (FAO, 2008a).



Diversos índices de precios al consumidor anuales en septiembre de 2008



Fuente: FAO.

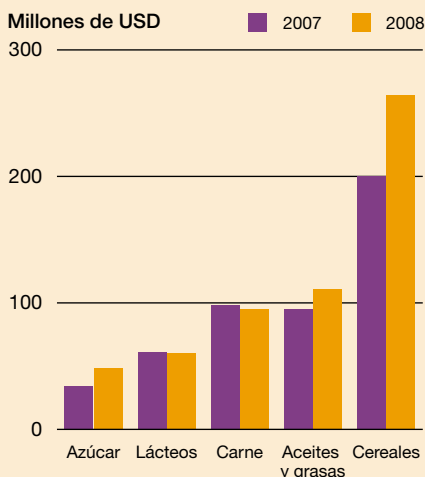
El alza del precio de los alimentos incrementa los costos totales de sus importaciones

A pesar de la reciente bajada de los precios internacionales de los alimentos se prevé que el costo mundial de los productos alimenticios básicos importados en 2008 supere 1 billón de USD, cifra casi un 25 % superior a la de 2007, a causa del incremento notable de los precios del arroz, el trigo, los cereales secundarios y los aceites vegetales, y de la presión añadida por los costos del transporte, que en algunas rutas casi se doblaron. Muchos de los países más pobres son importadores de alimentos y dependen notablemente de las importaciones de cereales. Un aumento de los precios de los alimentos en los mercados mundiales significa costos totales de las

importaciones de alimentos mayores y un problema de la balanza de pagos. Los costos totales de las importaciones de alimentos de los países en desarrollo fueron un 33 % mayores en 2007 que en 2006, y los costos totales anuales de las importaciones de alimentos en países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA) son en la actualidad más del doble de su nivel de 2000.

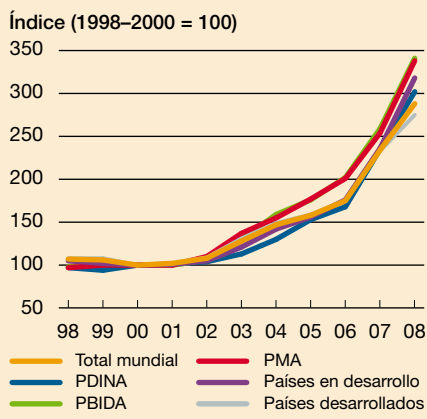
En el ámbito nacional, las repercusiones de los precios altos de los productos básicos dependen, entre otras cosas, de si un país es importador o exportador, de qué importa o exporta, de su política comercial y de su política de tipos de cambio. Los países más vulnerables son los PBIDA, que dependen de importaciones de cereales cada vez más costosas (en algunos casos hasta el 80 % de su suministro de energía alimentaria) y de exportaciones de

Costos totales de las importaciones de alimentos en 2007 y 2008



Fuente: FAO.

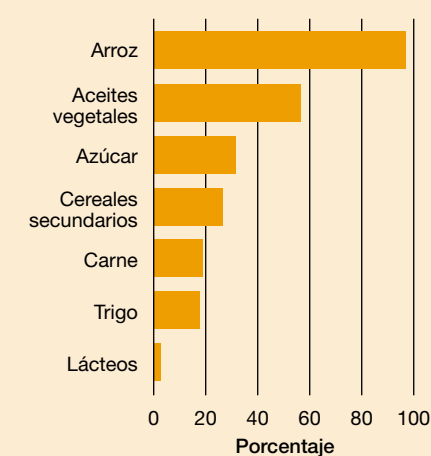
Costos totales de las importaciones de alimentos de los países desarrollados y de los países en desarrollo



Nota: PDINA: países en desarrollo importadores netos de alimentos; PBIDA: países de bajos ingresos y con déficit de alimentos; PMA: países menos adelantados.

Fuente: FAO.

Cambios previstos en los costos totales de las importaciones mundiales de alimentos por tipo de alimento, 2008 sobre 2007



Fuente: FAO.

productos tropicales o materias primas agrícolas, cuyos precios han aumentado menos, y que tienen monedas vinculadas al dólar estadounidense o depreciadas en relación con éste. La situación de los países que, además de sufrir inseguridad alimentaria (en el sentido de que más del 30 % de la población está subnutrida), son importadores netos de petróleo es, obviamente, muy precaria. Existen más de 20 países en desarrollo con estas características, 16 de ellos, al menos, en África.

Es obvio que los países más vulnerables sufrieron la mayor carga del incremento del costo de los alimentos importados: los PBIDA tuvieron un gasto total un 35 %

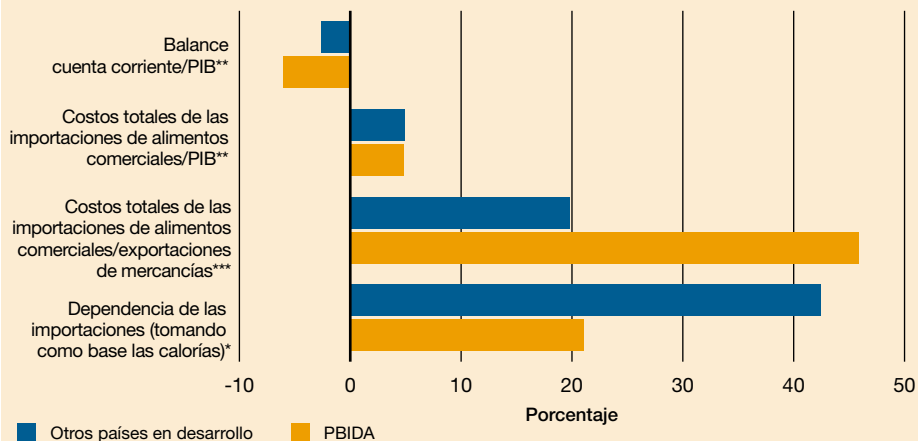
mayor en 2008 que en 2007, el mayor incremento anual registrado hasta la fecha. En comparación con otros países en desarrollo, los PBIDA ya suelen tener déficit de cuenta corriente considerablemente mayores como porcentaje de sus PIB, suelen gastar una proporción mucho mayor del valor de sus exportaciones de mercancías para importar alimentos y tienen unos ingresos per cápita menores.⁵ La mayoría de los PBIDA han presenciado la depreciación de sus monedas en relación con el dólar

⁵ En promedio, los PBIDA tuvieron un PIB per cápita notablemente inferior (2 213 USD) que otros países en desarrollo (7 453 USD) durante el período 2000-04.

estadounidense, lo que ha incrementado aún más el costo de sus importaciones de alimentos. Estos países se encuentran bajo una presión económica con múltiples frentes.

Además, la crisis financiera podría acarrear efectos graves para la seguridad alimentaria en muchos países en desarrollo. La situación de restricción de los créditos podría dificultar el acceso de los países pobres a la financiación y limitar así su capacidad de importar alimentos. Los PBIDA, en concreto, pueden encontrar dificultades a la hora de financiar sus necesidades de importación de cereales y podrían sufrir un aumento de la presión fiscal.

Vulnerabilidad de los PBIDA ante diversos factores de riesgo



Nota: Las diferencias en el grupo significan: * = significativas al nivel del 5 %; ** = no son estadísticamente significativas; *** = significativas al nivel del 10 %.

Fuente: FAO.

Los consumidores pierden pero ¿ganan los productores?

Las repercusiones del alza de los precios de los alimentos para los consumidores son inequívocamente negativas. Sin embargo, en principio los precios altos deberían haber beneficiado a los agricultores de todo el mundo. Es probable que el aumento del precio de los alimentos mejore los incentivos para los productores de los alimentos en cuestión. En principio, el alza de los precios de los alimentos incrementa los fondos disponibles para inversión de los productores, lo que generaría la mejora del crecimiento agrícola y la reducción de la pobreza. En este sentido, el aumento de los precios de los alimentos podría considerarse una

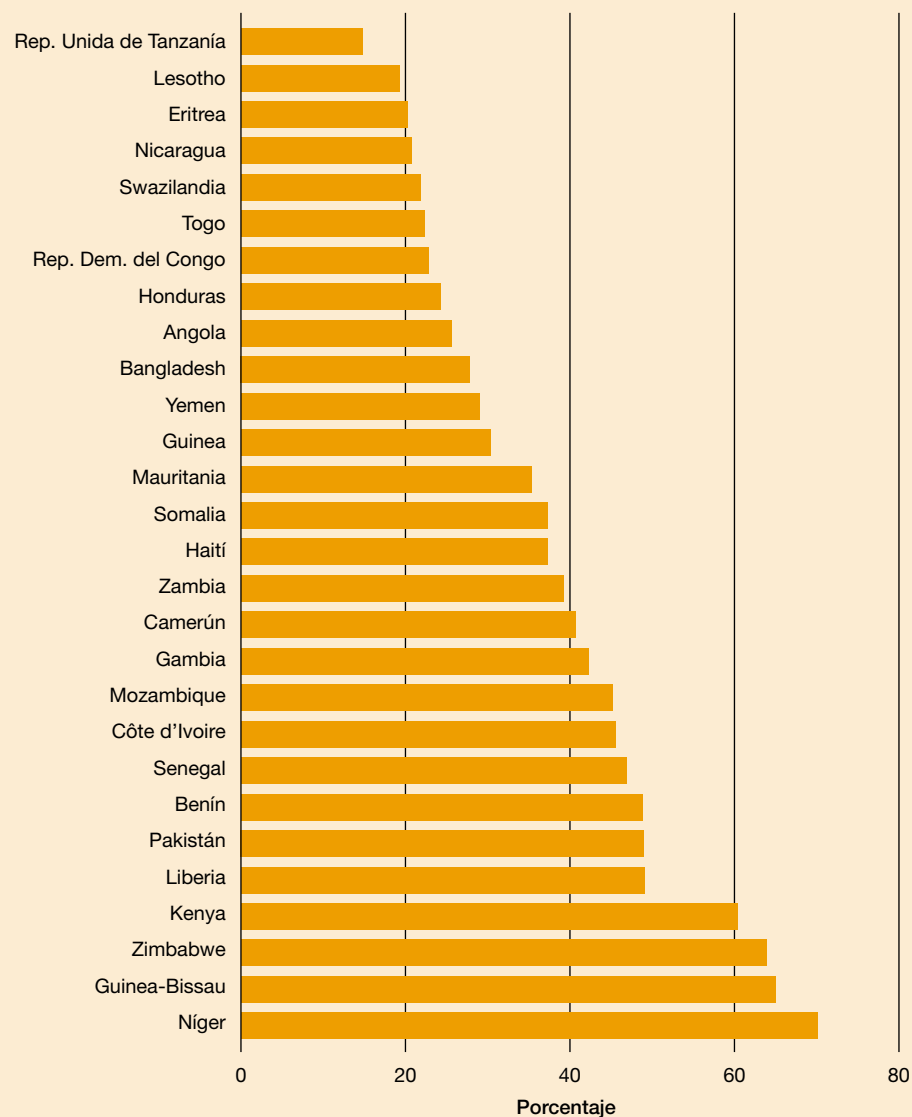


oportunidad, ya que podría generar beneficios inesperados para algunas personas. El acceso a los medios de producción y bienes, como la tierra, es un factor fundamental a la hora de determinar quién se lleva los beneficios del aumento de los precios de los alimentos. Los grandes propietarios de tierras serán los más beneficiados. Es probable que los hogares altamente especializados en agricultura también se encuentren entre los beneficiados, aunque constituyen una proporción bastante reducida.

¿Responderán, sin embargo, los productores mediante el incremento de la oferta? Parece que los altos precios de los alimentos no han sido una oportunidad

para la mayoría de los agricultores de países en desarrollo y que no se ha materializado una respuesta del suministro. Como se indicó anteriormente, a pesar del enorme incremento de los precios, los países en desarrollo aumentaron su producción de cereales menos de un 1 % en 2008 y la producción disminuyó en la gran mayoría de ellos. La respuesta del suministro, tan esperada, no llegó a materializarse. Comprender las razones que lo explican y, por lo tanto, las medidas necesarias para promover la respuesta del suministro, son cuestiones relativas a las políticas y estrategias fundamentales y se abordan en detalle en la Parte 2 del presente informe.

Cambios previstos en los costos totales de las importaciones de alimentos de ciertos PBIDA, 2008 sobre 2007



Fuente: FAO.